

Juan Antonio Quirós Castillo
Los paisajes altomedievales de Vasconia, 500-900.
De la desarticulación territorial a la emergencia de los condados

[A stampa in *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, a cura di J. A. Quirós Castillo, Bilbao 2011, pp. 29-54 © dell'autore - Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", www.retimedievali.it].

VASCONIA EN LA ALTA EDAD MEDIA 450-1000

Poderey y comunidades rurales en el Norte Peninsular

Juan Antonio Quirós Castillo (ed.)



eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Esta colección de monografías tiene como fin editar estudios, actas de encuentros, tesis o memorias de excavación en el campo de la Arqueología y la Historia siguiendo criterios de calidad. Todos los textos publicados serán revisados por evaluadores siguiendo protocolos en uso en las revistas referenciadas, se primará la internacionalización de la colección acogiendo textos en distintos idiomas y solamente se aceptarán trabajos inéditos. La evaluación de los originales será realizado por el siguiente Comité editorial de la colección, que está formada por los siguientes investigadores:

The aim of this collection is to edit monographs, proceedings, dissertations and archaeological reports from the sphere of Archaeology and History, with quality criteria. Referees following protocols in use in the quoted journals will evaluate the texts; the internationalization of the research will prevail, being possible to edit in different languages and only original texts will be accepted. The evaluation of the manuscripts will be done by an editorial board, formed by the following researchers:

Alberto García Porras (Universidad de Granada)
Alejandro García Sanjuán (Universidad de Huelva)
Alexandra Chavarria Arnau (Università degli Studi di Padova)
Andrew Reynolds (University College of London)
Catarina Tente (Universidade Nova de Lisboa)
Giovanna Bianchi (Università degli Studi di Siena)
Helena Catarino (Universidade de Coimbra)
Helena Kirchner Granell (Universitat Autònoma de Barcelona)
Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca)
Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez (Universidad de Murcia)
José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo)
Juan Antonio Quirós Castillo (Universidad del País Vasco), director
Juan Carlos García Armenteros (Universidad de Jaén)
Julio Escalona Monge (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)
Margarita Fernández Mier (Universidad de León)
Olatz Villanueva Zubizarreta (Universidad de Valladolid)
Santiago Castellanos (Universidad de León)

Editores

Editors

Juan Antonio Quirós Castillo (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) director, Santiago Castellanos (Universidad de León), Julio Escalona Monge (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Margarita Fernández Mier (Universidad de León), Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca).

© Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

ISBN: 978-84-9860-538-9

Lege gordailua / Depósito legal: BI-1.354-2011

Imagen de la portada: Broche de cinturón de Aistra (Zalduondo, Álava)

Fotokonposizioa / Fotocomposición: Ipar, S. Coop.
Zurbaran, 2-4 - 48007 Bilbao

Inprimatzea / Impresión: Itxaropena, S.A.
Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

Los paisajes altomedievales en el País Vasco, 500-900. De la desarticulación territorial a la emergencia de los condados

JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO¹

RESUMEN

Este trabajo analiza las transformaciones de los paisajes del País Vasco en el período comprendido entre el 500 y el 900 desde el registro material. Se analizan tres aspectos principales: los cementerios de los siglos VI y VII, los procesos de formación de la red de aldeas medievales y la geografía del poder en relación con el poblamiento campesino en el territorio alavés. A través de estos indicadores se hace una propuesta interpretativa de las transformaciones sociales que han tenido lugar entre el fin del mundo romano y la formalización de sistemas de poder entre finales del siglo IX e inicios del siglo X que pone el acento en los procesos de desarticulación y convergencia y se valora el alcance de estos procesos a partir de la comparación con otros territorios próximos. Se cuestionan las posiciones indigenistas tradicionales o las más reciente que sostienen la existencia de «edad de oro» del campesinado en la Alta Edad Media, incompatibles con los registros materiales existentes, a la que se desdibuja el efecto de la presencia de poderes centrales localizados en el área vasca. Se incide en las fracturas que han tenido lugar hacia el siglo V y hacia el siglo VIII y se realizan algunas propuestas para el desarrollo futuro de la investigación.

PALABRAS CLAVE: Vasconia, Aldeas, Necrópolis, Alta Edad Media, Geografía del poder.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es el de analizar la configuración y las transformaciones sociales y políticas del territorio del actual País Vasco durante los siglos VI al IX a la luz del registro arqueológico². Se tomará en consideración, sustancialmen-

te, el registro material, puesto que en los últimos años se han realizado importantes estudios sobre los textos (p.e. ARCE, 2009; MORENO RESANO, 2009) y probablemente resulte más operativo, por el momento, intentar «dotar de significados» el creciente volumen de intervenciones arqueológicas. La complejidad y el volumen de los hallazgos arqueológicos altomedievales que se están produciendo en el País Vasco y en otros territorios cercanos en los últimos años es realmente impresionante, más aún teniendo en cuenta que apenas hace un decenio el número y el tipo de yacimientos atribuidos a este período era realmente muy reducido. En muy poco tiempo ha sido necesario sistematizar y digerir un volumen significativo de evidencias arqueológicas y plantear una agenda de investigación y escenarios interpretativos en un medio complejo y difícil como es el de la historiografía altomedieval vasca. Como ha señalado recientemente un buen conocedor de la misma, historiar sobre el País Vasco es una labor difícil, llena de peligros, en la que siempre acecha una lectura presentista, incluso providencialista (MARTÍN VISO, 2006: 101). Pero además, el período tardoantiguo-altomedieval ha sido identificado por algunos autores como una verdadera bisagra, puesto que sería el momento en el que se gesta el particularismo de los vascos (BESGA, 2001) o se crean las condiciones para que perdurase la identidad vasca hasta la actualidad (COLLINS, 1989: 103-104).

Pero más allá de estas particularidades, contamos con una masa crítica de estudios que nos permite analizar en términos comparativos la configuración y transformación de la sociedad altomedieval vasca en relación con otros territorios que han sido o están siendo estudiados desde parámetros próximos a los nuestros. A este propósito, el monumental trabajo de C. Wickham sobre la Alta Edad Media (WICKHAM, 2008) constituye un punto de partida inexcusable, tanto en términos metodológicos a la hora de articular análisis comparativos, como en términos empíricos, debi-

¹ Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales IT315-10 financiado por el Gobierno Vasco. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «La formación de los paisajes medievales en el Norte Peninsular y en Europa. Agricultura y ganadería en los siglos V al XII» (HUM 2009-07079).

² Este trabajo entronca directamente con QUIRÓS, 2009b, centrado esencialmente en la estructura aldeana, y con QUIRÓS-SANTOS, 2011, dedicado específicamente al siglo X.

do a la enorme cantidad de registros analizados y sometidos a crítica. Analizar, por lo tanto, la realidad del País Vasco en relación con otros sectores próximos y lejanos bien conocidos nos permitirá reconocer las líneas de fuerza que caracterizan las transformaciones de los paisajes en este período.

Nuestro ámbito de observación será el territorio del actual País Vasco, aunque será Álava el escenario principal de nuestro análisis. La elección de una territorialidad actual se debe tanto a motivos organizativos de la gestión del patrimonio arqueológico, que determinan nuestra capacidad de acceso a la información y las estrategias de intervención arqueológica utilizadas, como al hecho de que la variabilidad territorial del País Vasco nos permitirá confrontar realidades diferentes para poder comprender procesos sociales y políticos de mayor calado. Más aún teniendo en cuenta que, tal y como hemos señalado en la introducción al volumen, los elementos arqueológicos con los que contamos en la actualidad permiten pensar en la existencia de una extrema variabilidad del territorio vascón en la Alta Edad Media.

En esta ocasión se analizarán tres temáticas principales: la caracterización de los paisajes vascos en los siglos VI y VII a partir de los últimos hallazgos arqueológicos; los procesos de formación de las redes de aldeas medievales y la articulación social del territorio alavés en los siglos VIII y X, elegido como zona de muestreo para comprender la estructura social en los últimos siglos altomedievales.

2. DEL MUNDO ROMANO AL MEDIEVAL: LOS SIGLOS VI Y VII

Probablemente las novedades arqueológicas más significativas que se han producido en los últimos años se refieren a los nuevos hallazgos de contextos arqueológicos de los siglos VI y VII, que hasta hace muy poco tiempo podían caracterizarse de forma muy somera haciendo referencia más a los silencios que a las presencias. Este panorama cambió sustancialmente a finales de los años ochenta con el hallazgo primero y la revisión después de todo un conjunto de necrópolis que cuentan con rituales, armas y elementos de adorno personal poco frecuentes en Hispania (AZKARATE, 2004a). Ya en fechas más recientes ha sido posible identificar lugares de habitación y nuevos yacimientos de esta cronología, como es el caso de Dulantzi (LOZA,

NISO, 2010), que permiten replantear algunos aspectos básicos sobre este período.

1. El primer aspecto que querría discutir en esta sede es el del significado de estos cementerios de los siglos VI y VII en el País Vasco. Gracias a los trabajos de A. Azkarate se ha ido definiendo en estos últimos veinte años un sólido cuadro de referencia. A partir de las excavaciones de Aldaieta y San Pelayo primero, y tras la revisión crítica de otros conjuntos (Buzaga, Sansol, Argiñeta, Los Goros, Guereñu, Guereña, Escota, Echauri, Salbaterrabide, etc.) se ha podido articular una serie de nuevas problemáticas sobre la organización territorial en estos siglos y trazar un cuadro de enorme interés para comprender la antigüedad tardía en el cantábrico oriental (AZKARATE, 1999, 2004a, 2004b, 2007).

Las interpretaciones que se han dado a estos hallazgos han ido variando en estos años, incidiendo progresivamente en aspectos cada vez más sociales (p. e. AZKARATE, 1992, 1993, 2001). Ha sido muy importante, en este sentido, la aportación realizada por I. García Camino en su tesis doctoral a partir del análisis del conjunto de Finaga (Basauri). Este autor ha propuesto la identificación de estos contextos funerarios con aristocracias locales, cuyo poder habría oscilado en función de la fortaleza de los poderes centrales situados a ambos lados de la frontera y que se situarían en enclaves estratégicamente distribuidos (GARCÍA CAMINO, 2002: 377). Asimismo I. Martín Viso en un reciente trabajo sobre el área vascona identificó estos rituales funerarios como indicadores de una militarización social asociada a la defensa de una zona de paso y a la influencia de poderes centrales prestigiosos en un marco de competitividad social (MARTÍN VISO, 2006: 133), de tal manera que este tipo de hallazgos estarían asociados a centros de poder territorial (MARTÍN VISO, 2006: 117).

Estas interpretaciones son indudablemente muy sugerentes y convincentes, pero en mi opinión plantean un doble problema interpretativo que debería de tomarse en consideración. En primer lugar, el hallazgo de armas no es un fenómeno exclusivo de este sector fronterizo. En segundo lugar, desconocemos hasta el momento estos centros de poder y, en general, otros indicadores arqueológicos significativos de formas desarrolladas de poderes territoriales.

En una revisión que estamos realizando en la actualidad en otros yacimientos del norte penin-

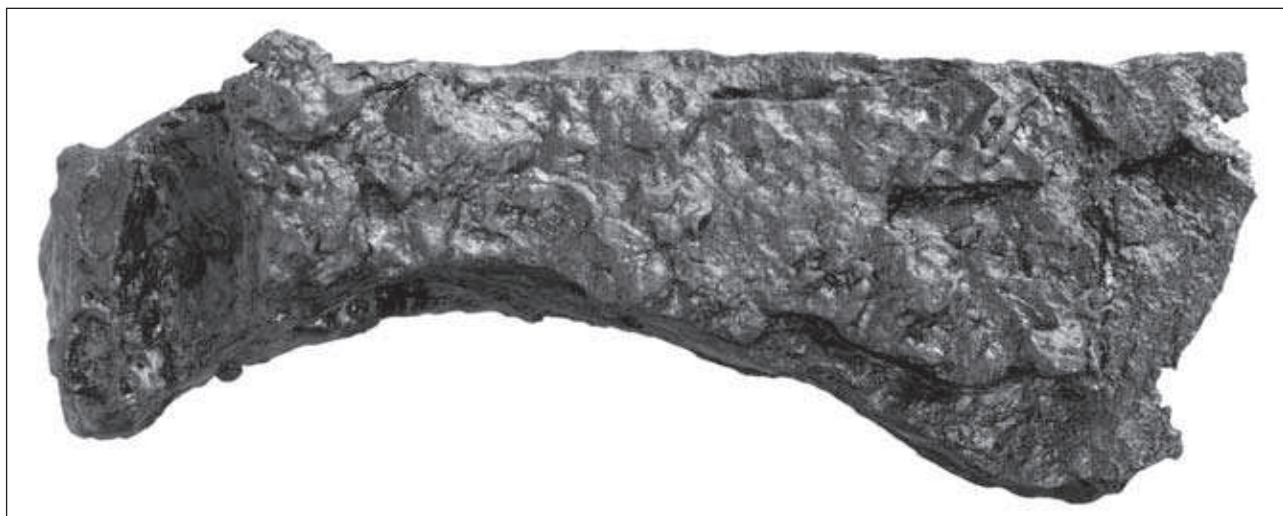


Figura 1. Hacha de combate de la Cueva de los Cirrios (Piélagos), Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

sular, ha sido posible ampliar el número de yacimientos caracterizados por la presencia de armas y de elementos de adornos personal similares a los hallados en el ámbito vascón, incluyendo sectores cantábricos distantes de la zona fronteriza que podría justificar el hallazgo de estos materiales.

Sin ánimo de exhaustividad, puesto que la revisión está aún en marcha, en la cercana Cantabria se han localizado varios contextos con materiales que presentan analogías muy estrechas con los contextos vascos. Gracias al análisis re-

ciente de conjuntos rupestres se ha podido reconocer una serie de lotes metálicos y cerámicos de gran interés (HIERRO GÁRATE, 2008; FERNÁNDEZ VEGA, 2006).

Entre estos materiales se pueden señalar la francisca aparecida en la cueva de Los Cirrios (fig. 1) asociada a cerámica que puede ser datada en estos siglos (HIERRO, 2002: 115-116), el hacha de combate, el briquet, el regatón, los broches de cinturón liriformes, las herraduras y los herrajes de caldero (figs. 2, 3 y 4) asociados a res-



Figura 2. Hacha de combate de la Cueva de las Penas (Piélagos), Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.



Figura 3. Broches de cinturón de la Cueva de las Penas (Piélagos), Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.



Figura 4. Broche de cinturón con decoración damasquinada de la Cueva de las Penas (Piélagos), Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

tos de gallinas en la cueva funeraria de Las Penas (SERNA *et alii*, 2006; GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO, 2007: 129-131), el hallazgo de cerámica tardoantigua, un briquet, herrajes de caldero y un broche de cinturón liriforme de la cueva del Portillo del Arenal (GUTIÉRREZ CUENCA, HIERRO, 2007: 129) o el broche de cinturón de placa rígida de forma triangular recuperado en el Castillete (Reinosa), cuya analogía con el cementerio de Argaray en Pamplona y otros casos merovingios ya fue señalada en su día por Azkarate (PÉREZ RODRÍGUEZ, COS SECO, 1985: 315; AZKARATE, 1993: 156)³.

Pero es quizás la necrópolis de San Llorente de Rodiles, en Asturias, uno de los contextos más relevantes. Aunque se trata de una excavación antigua (GONZÁLEZ, 1976), se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid un hacha, una punta de lanza y otra de venablo, un broche de cinturón, además de una cuenta de ámbar y un lote de clavos que se pueden atribuir al siglo VII, y que tienen paralelos estrechos con yacimientos como Aldaieta⁴ (fig. 5). En una reciente revisión de estos materiales realizada recientemente por J. A. Gutiérrez se relacionan estos materiales con una presunta fortificación ubicada sobre el monte Rodiles asociada a un amplio asentamiento tardorromano situado a los pies, donde se han hallado tumbas de lajas (GUTIÉRREZ, 2010: 187-193). Este autor concluye que estas armas han de identificar una cierta jerarquía social, puesto que representarían un indicador de ostentación de estatus y rango social (GUTIÉRREZ, 2010: 192-193). Señala, además, este autor que a diferencia de los hallazgos vascos, el número de piezas es muy reducido. En realidad, el registro

disponible no permite establecer la representatividad de los materiales recuperados y sería necesario realizar un nuevo estudio sistemático en este yacimiento.

Contamos con otros hallazgos más puntuales también en otros sectores del norte peninsular próximos al área vascona⁵. Otro ejemplo sería la guarnición metálica o extremo de cinturón de la necrópolis de la Plaza de San Pedro de Jaca recientemente publicada, atribuida a talleres merovingios o centroeuropeos, que quizás permitan en un futuro ampliar la distribución de estos materiales probablemente importados del norte de la Pirineos (JUSTES, ROYO, 2010: 38-39).

Hace ya unos años A. Azkarate sugirió que habría que diferenciar los enterramientos del siglo VI de Aldaieta, San Pelayo o Finaga, que se corresponderían con una «facies septentrional y antigua», frente a la regionalización que se observa a partir del siglo VII⁶. Utilizando estos parámetros, los hallazgos «periféricos» aquí presentados, fechables entre los siglos VII o incluso VIII, formarían parte de este segundo momento (AZKARATE 1999: 15)⁷. Y quizás lo más interesante es que las asociaciones y los tipos de materiales hallados en estas «periferias» se distancian de los hallazgos de muchos yacimientos vascos, lo que sería un estímulo para interpretar estos materiales no necesariamente en términos normativos (como «facies») sino contextuales y significativos, en términos postprocesuales (HODDER, 1998: 177 ss).

¿Qué deducimos de todo esto? En primer lugar, el significado de estas necrópolis trasciende el ámbito vascón y nos obliga a analizar dinámicas sociales en un territorio más amplio, por lo que en su caso la dinámica de frontera podría ser sólo uno de los factores que explicase el recurso a estos materiales. Quizás algunos puedan reivin-

³ Hay otros indicios difíciles de valorar, como las hachas recuperadas en Cudón ya perdidas (HIERRO, 2002: 115); también el Portillo del Arenal presenta dudas (HIERRO, 2002: 117). También se ha sugerido que un broche de cinturón de hueso hallado en Santa María de Hito pudiese ser atribuido a una fábrica merovingia (GUTIÉRREZ, HIERRO, 2007: 101). Por otro lado los contextos de cuevas funerarias no son estrictamente contextos cerrados; son más bien deposiciones superficiales (HIERRO GÁRATE, 2008).

⁴ El hacha de Rodiles presenta paralelos con la tumba B60 de Aldaieta (AZKARATE, 1996: 297) y otros materiales carentes de contexto (AZKARATE, 1996: 80, foto 24). La punta de lanza con el enterramiento B44 (AZKARATE, 1996: 253). El broche de cinturón, grupo V, tipo E definido por Molinero (1971), con paralelos en Duratón (lámina XXXIX-1). Sobre el hallazgo de Balmaseda, PAPÍ 1998: 140-141.

⁵ También en la vieja excavación de El Castellar (Palencia), se han hallado de forma fragmentaria dos o tres scramasax (GARCÍA GUINEA, GONZÁLEZ ECHEGARAY, MADARIAGA DE LA CAMPA, 1963: 151, fig. 31) aunque no se puede establecer si provienen de un contexto funerario.

⁶ Hay aún un cierto desacuerdo sobre las fechas iniciales de los cementerios alaveses, de manera que recientemente J. Pinar ha propuesto que hallazgos como los de Guereñu debieran de fecharse en la segunda mitad del siglo V, constituyendo un antecedente de otros cementerios como el de Aldaieta (PINAR, 2009).

⁷ Un planteamiento similar ha sido sugerido para los cementerios visigodos e hispanovisigodos (RIPOLL, 2001: 57).

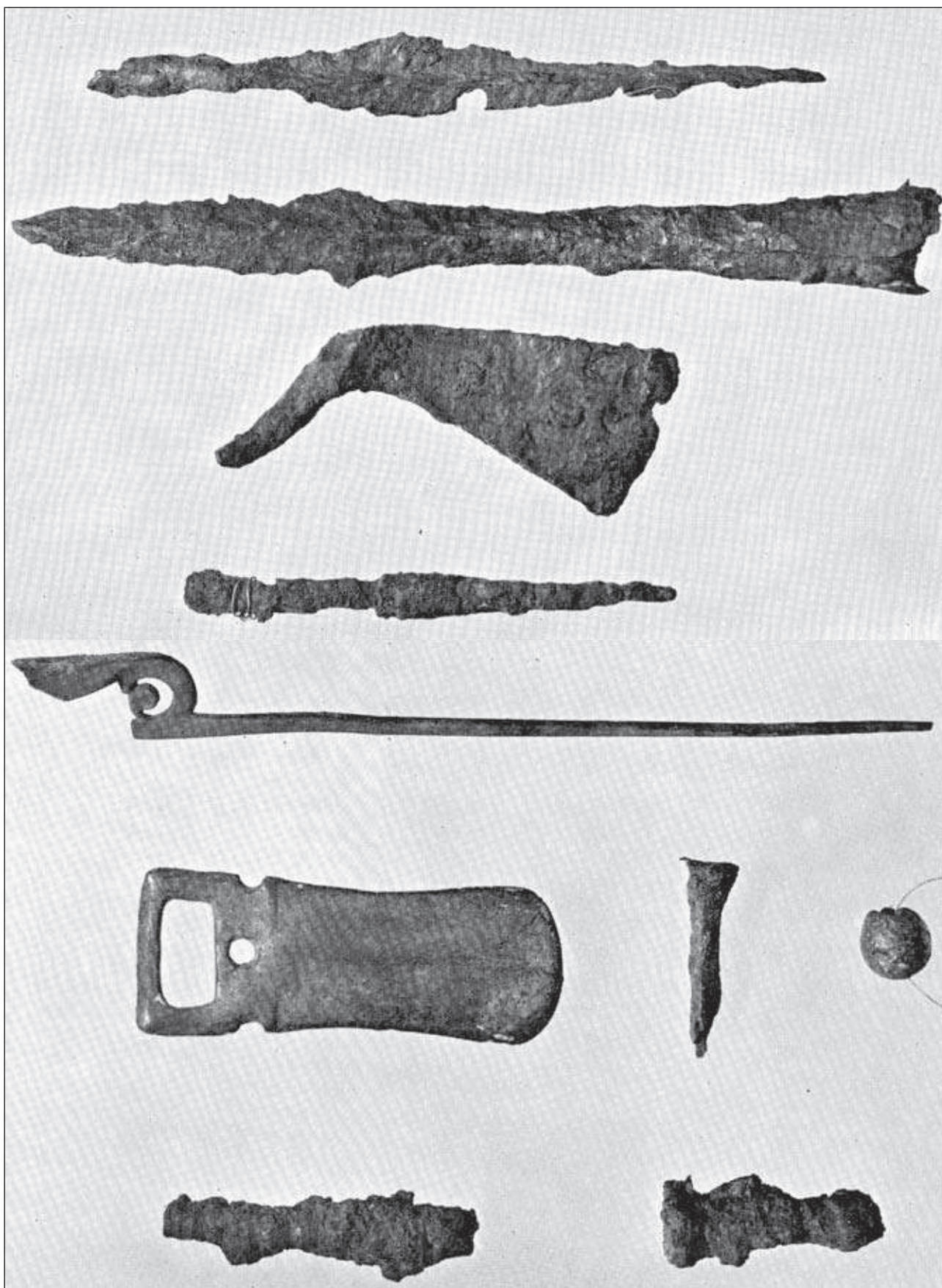


Figura 5. Objetos metálicos procedentes de Rodiles conservados en el Museo Arqueológico Nacional, según J. M. González.

dicar a la luz de estos materiales la verosimilitud de un conocido pasaje del Pseudo-Fredegario, que narra como la provincia de Cantabria estuvo bajo dominio franco, y que el *dux* Francio pagaba tributo a los reyes merovingios⁸ (LARRAÑAGA, 1993). No obstante hay que recordar que son legión los que han cuestionado la autenticidad del paso (BESGA 1997; MARTÍN VISO, 2006: 115; ARCE, 2006: 21).

En segundo lugar, aunque algunos materiales podrían haber sido realizados en un ámbito local (AZKARATE, 2004a: 400), es muy posible que la mayor parte de los mismos puedan haber llegado mediante intercambios comerciales, donaciones o cualquier clase de circulación extra comercial⁹. En cualquier caso, siguiendo el modelo de la etnogénesis, debemos excluir la identificación de estos yacimientos como asentamientos merovingios y, por si fuese necesario, los análisis genéticos realizados en Aldaieta son concluyentes (ALZUADE *et alii*, 2007).

En tercer lugar, para analizar el significado social de estos hallazgos es preciso superar, en nuestra opinión, cualquier tipo de aproximación normativista o la definición de «facies» o culturas arqueológicas. Así por ejemplo, el falso debate sobre la presencia de armas en los «enterramientos visigodos» parte de un presupuesto de esta naturaleza¹⁰. Pero por otro lado, tampoco parece productivo adoptar el nihilismo o el relativismo al que han recurrido algunos autores en los últimos años a la hora de analizar los procesos de et-

nogénesis (p.e. BRATHER, 2002: 170-175), puesto que en cuanto constructo social, los procesos de agregación y las estrategias de distinción que se adoptan y reelaboran permanentemente gestando identidades sociales permiten analizar procesos sociales de amplio calado (PÖHL, 1998a). Sería más provechoso, en mi opinión, explorar el uso activo de la cultura material en la creación de identidades culturales y su significado social y político (CURTA, 2007) respecto a los otros que no recurren a este tipo de rituales en los enterramientos.

Por desgracia los registros arqueológicos son aún muy parciales, y carecemos de excavaciones suficientemente representativas que permitan analizar espacios funerarios y espacios habitados, «enterramientos vestidos» y los carentes de materiales. Pero en aquellos casos, como el reciente hallazgo de Dulantzi (LOZA, NISO, 2010) o en Aldaieta (AZKARATE, 1999), en los que se ha excavado una cierta extensión parece poder establecerse que solamente una parte de los enterrados cuentan con este tipo de elementos de adorno personal o de ajuares.

Sería muy importante, desde mi punto de vista, establecer por qué motivo durante los siglos VI y VII hay una élite que recurre, en el funeral de sus ancestros, al armamento como criterio de exhibición y de diferenciación en un sector relativamente amplio del cantábrico oriental. Además, sería preciso explicar por qué aparentemente en algunos yacimientos, como Aldaieta, su uso es mucho más significativo que en otros yacimientos. ¿Se definen las élites en términos militares? ¿A qué escala operan las élites que recurren a esta retórica? ¿Son aristocracias locales, regionales, de frontera? ¿Por qué hay una concentración significativa de esta «estrategia de distinción» en sectores geográficos concretos? ¿Dónde se producen estos objetos y cómo circulan?

I. García Camino e I. Martín Viso, que son probablemente los autores que han sido más explícitos a la hora de tratar esta problemática, han propuesto la existencia de verdaderas aristocracias locales en el marco de la dinámica de frontera. Como hemos visto, la importancia de la frontera parece que debe ser relativizada. Pero además, esta interpretación tropieza con la ausencia, hasta el momento, de fuertes jerarquías poblacionales y de indicadores arqueológicos de centros de poder significativos, tal y como ha se-

⁸ Hay autores que consideran que la Cantabria de la crónica podría hacer referencia a las actuales Vizcaya y Guipúzcoa (COLLINS, 1989: 116); S. Castellanos ha señalado que Álava pudo haber estado parcialmente comprendida dentro de Cantabria (CASTELLANOS, 2011).

⁹ Sería de gran utilidad realizar estudios arqueométricos sobre estos materiales. En cualquier caso hay indicadores arqueológicos suficientes, como es el lote de estelas funerarias altomedievales (AZKARATE, GARCÍA CAMINO, 1996) que permiten pensar de forma convincente, en la existencia de una relación fluida a ambos lados de los Pirineos.

¹⁰ Más convincente resulta del argumento de la existencia de cronologías diferentes (AZKARATE, 2001), que explicaría la mayor presencia de distintas «facies» desde un planteamiento contextual. Es frecuente que en muchas necrópolis de este período se utilicen objetos procedentes del norte de los Pirineos (sobre todo armas, pero no solo) y de la propia Península Ibérica (p.e. broches liriformes), como se observa en conjuntos como los Goros, el cementerio de Pamplona (broches 15 y 16) y de forma menos acentuada en Aldaieta (p.e. B94), lo que en mi opinión anula la utilidad de la noción normativista de «facies».

ñalado el propio Martín Viso (MARTÍN VISO, 2006: 126-127).

Sabemos que resulta muy difícil utilizar los silencios y las evidencias negativas en el estudio de la Alta Edad Media, especialmente en un ámbito tan incipiente como es el de la Arqueología. No obstante, y a la luz de otros hallazgos en espacios próximos al ámbito que estamos analizando, puede ser oportuno sugerir una hipótesis alternativa a la espera de que nuevos hallazgos confirmen, maten o desechen los paradigmas que manejamos hoy en día.

Hasta el momento carecemos, en el actual País Vasco, de castillos que puedan fecharse con seguridad en el siglo VI y VII. Es cierto que en sectores próximos, como es el caso de San Pantaleón de Losa en Burgos (ALONSO *et alii*, 2009: 25-27), San Vicente de Sonsierra en La Rioja (GIL, 1999) o Tudején-Sanchoabarca (MEDRANO MARQUÉS, 2002, 2004, 2005) o San Esteban de Deio en Navarra (RAMOS, 2010), contamos con indicadores de ocupaciones de altura que quizás puedan fecharse al menos en el siglo V, pero no se han podido caracterizar social y funcionalmente¹¹ como centros de poder. En todo caso es posible que futuros trabajos en lugares como Malmasin (Vizcaya) o Expikulatxe (Álava), modifiquen este cuadro provisional.

En términos arqueológicos son probablemente más elocuentes las iglesias a la hora de identificar los centros de poder territoriales. Sin embargo,

¹¹ En San Pantaleón se ha hallado un edificio biabsidado anterior a la iglesia románica (ALONSO GREGORIO *et alii*, 2009: 25-27); en San Vicente de la Sonsierra se conoce una cisterna tardoantigua, pero las recientes excavaciones no han identificado ocupaciones anteriores. En el caso de Deio la datación tardoantigua procede de una viga hallada en un contexto del siglo IX (se agradece a M. Ramos las precisiones). En Tudején se han recuperado una serie de materiales de gran interés de cronología visigoda y paleoandalusí (MEDRANO, 2004). También se ha propuesto para Aitxiki una ocupación tardorromana, aunque las evidencias son muy parciales (MARTÍNEZ SALCEDO, 2004: 361) y las dataciones más recientes la descartan. En el ámbito alavés son numerosos los yacimientos de altura en los que se han recogido cerámicas tardorromanas, pero sin que hasta el momento se hayan podido identificar castillos y centros de poder de los siglos VI y VII. Por otro lado la *Historia Rebellionis Pauli adversus Wambam* redactada a finales del siglo VII menciona la existencia de castros en Vasconia (HW 10). Pero como hemos señalado, no sabemos con precisión a qué territorio se refieren los textos que mencionan Vasconia en este período. ¿Podría referirse al actual área navarra, donde se están produciendo recientemente nuevos hallazgos?

las evidencias disponibles son –por el momento– poco numerosas y de difícil interpretación. Además del controvertido ejemplo de Buradón, Finaga, quizás Dulantzi y los conjuntos rupestres de Treviño son los mejores ejemplos (QUIRÓS CASTILLO, 2011b).

Otros indicadores arqueológicos con los que contamos como son el poblamiento campesino (poco jerarquizado) o el registro cerámico (AZKARATE, NÚÑEZ, SOLAUN, 2003), nos muestran una realidad socialmente poco diferenciada. Además, este cuadro contrasta con otros territorios próximos, como el cercano valle del Ebro o la cuenca del Duero (QUIRÓS CASTILLO, 2011c).

Teniendo en cuenta todas estas evidencias, parece posible sugerir otra posible interpretación para al menos una parte de estos cementerios. Esta débil estratificación social y política presente en el País Vasco en los siglos VI y VII justificaría el recurso a estrategias de distinción, por usar la afortunada expresión de Walter Pöhl, muy acentuadas. Y para ello se recurre a signos de identificación que configuran, de forma dinámica y activa, identidades sociales. En este sentido, no resulta sorprendente que Aldaieta tenga uno de los porcentajes más elevados de «enterramientos vestidos» entre los cementerios peninsulares de los siglos VI y VII que han recurrido a este ritual funerario. ¿Pero cuál es la audiencia a la que se dirige el discurso? A pesar de que aparentemente hasta el momento los estudios antropológicos no muestran signos de una actividad militar, ¿qué significado tiene el uso de las armas en nuestro territorio? Es evidente que el armamento y los materiales importados son significantes en el discurso legitimador al que se recurre en el funeral. Pero, en mi opinión, el recurso a la retórica miliar como instrumento de representación en la muerte no implica de forma necesaria que en vida estos líderes estuviesen realmente militarizados. El caso de los cementerios anglosajones estudiados por H. Härke, en los que se pudo establecer que no existe relación entre el empleo de armas en el ámbito funerario y la acción militar, es muy significativo (HÄRKE, 1990: 35-36). Si parece, en cambio, menos discutible que este tipo de ajuares constituyese un indicador de riqueza y de ostentación de la misma por parte de los descendientes.

Por otro lado, tal y como hemos señalado, la ausencia, hasta el momento, de fortificaciones o

castillos de una cierta envergadura en el País Vasco parece ser significativa. Quizás podríamos interpretar este ritual funerario como una imitación por parte de los líderes locales de modelos culturales identificados con poderes centrales prestigiosos, tal y como ha planteado I. Martín Viso (2000, 133)¹².

Una vía para acceder a los significados contextuales de estos marcadores es comprender la relación existente entre los asentamientos y los cementerios, algo extremadamente complejo en la actualidad. Aunque no han faltado autores que han intentado saltar el vacío que existe entre las tradiciones de la *settlement archaeology* y la arqueología funeraria en Europa, el problema de fondo reside en que este ejercicio solamente se puede abordar cuando disponemos de intervenciones arqueológicas extensivas y de calidad (REYNOLDS, 2009: 231-234). Es cierto que no han faltado autores que han pretendido vincular el registro funerario y el doméstico a partir de hallazgos puntuales, pero son realmente muy pocos los casos de conjuntos arqueológicos excavados de forma integral en Europa que permiten comprender a qué tipo de asentamiento responden los cementerios de los siglos VI y VII dotados de ajuares¹³. El objetivo de este análisis territorial integral ha de ser el de comprender quiénes son los individuos que se entierran con armas y objetos de adorno personal, y a qué escala operan estos grupos. En el caso de Gótzquez y de otros yacimientos madrileños, hemos argumentado previamente que estos «cementerios visigodos» han de ser interpretados como cementerios de comunidades campesinas, de tal manera que el recurso a elementos de adorno personal no es más que un indicador de diferencias internas dentro de las comunidades campesinas. De hecho, en Toledo y en los principales centros de poder identificados no se recurre nunca a este tipo de ritual funerario de tipo «visigodo» (QUIRÓS CASTILLO, VIGIL-ESCALERA, 2011).

¹² W. Pohl señala el papel que atribuye Isidoro de Sevilla precisamente a las franciscas como instrumentos de distinción (POHL, 1998a: 33, 36).

¹³ H. Hamerow (2010) señala únicamente dos yacimientos en toda Inglaterra, de la misma manera que Theuss (1999) indica otros dos en los Países Bajos. El único ejemplo conocido de forma extensiva e integral hasta el momento en España es el de Gótzquez (QUIRÓS CASTILLO, VIGIL-ESCALERA, 2011).

En el caso de Aldaieta y otros hallazgos del área vasca resulta mucho más difícil establecer los sujetos sociales debido a la naturaleza de los registros arqueológicos disponibles. ¿Cabe la posibilidad, también a la luz del reciente hallazgo de Dulantzi (LOZA, NISO, 2010), que también en este caso Aldaieta o Finaga, por ejemplo, fuesen cementerios de aldeas y que los materiales hallados caracterizaran poderes de tipo local? Una interpretación de este tipo ha sido también sugerida para el mencionado caso de Rodiles por J. A. Gutiérrez, al señalar que los materiales «propios de la poderosa aristocracia estatal germánica, pero adoptados y exhibidos por la élite local [se utilizan] para afirmar su prestigio y posición social frente al resto de individuos de la comunidad» (GUTIÉRREZ, 2010: 192).

2. Otra novedad arqueológica relativa a los siglos VI y VII que ha empezado a documentarse en los últimos años es el hallazgo de ocupaciones de carácter doméstico en el territorio vasco. Bien en el marco de proyectos de obras públicas (como fue el caso de La Erilla), bien en el caso de intervenciones arqueológicas de yacimientos aldeanos excavados en grandes extensiones (Aistra, Zaballa, Zornotegi), ha sido posible comenzar a definir la naturaleza de estas ocupaciones más en términos de granjas o factorías de extensión limitada, que de verdaderas aldeas. Completarían el cuadro los hallazgos en los pastos de altura de Urbia o de la sierra de Aralar, que mostrarían la existencia de una actividad ganadera trashumante vertical o a corta distancia (UGALDE *et alii*, 1992-1993; MORAZA, MUJICA, 2005), y las ocupaciones domésticas en cueva, que probablemente han debido ser muy abundantes en nuestro territorio durante los siglos VI y VII (AZKARATE, SOLAUN, 2008; QUIRÓS, MARTÍN, 2008).

Uno de los casos más significativos es el yacimiento de Aistra (Zalduondo), que se ha estudiado en el marco de un proyecto conjunto con la University College of London (REYNOLDS, QUIRÓS, 2007-2010). El yacimiento altomedieval se fundó en proximidad de una ocupación romana aún no localizada, aunque la existencia de abundantes materiales residuales permite pensar que esta ocupación romana no se hallaba muy lejos.

Se puede fechar hacia mediados del siglo V la construcción de una serie de terrazas en el tramo



Figura 6. Broche de cinturón liriforme hallado en Aistra (Zalduondo, Álava).

occidental del yacimiento, así como la creación de un yacimiento de carácter campesino. Pertenecen a este período cinco estructuras semiexcavadas, varios silos, un pozo y una vivienda alargada de 20 × 6 m (E6) realizada sobre postes con una orientación NE-SO, que hemos identificado con una *longhouse*. En la amortización de uno de los silos se halló un broche de cinturón liriforme fechado hacia mediados del siglo VII (fig. 6). Hacia el 700 el lugar fue radicalmente transformado mediante la realización de un amplio cementerio y nuevas viviendas –organizadas en torno a un espacio abierto y entre las que destaca otra nueva *longhouse* perpendicular a la anterior– en cuya proximidad se construyó hacia el 900 la iglesia de San Julián y Santa Basilisa, aún conservada en alzado.

También en Zornoztegi (Salvatierra) se ha podido identificar una serie de dos construcciones sobre postes fechables en los siglos VI y VII. Estas construcciones se sitúan en proximidad de la «granja» del siglo V excavada en el año 2008, y muestran una ocupación de baja intensidad del lugar. Solamente a partir del siglo VIII, al igual que en Zaballa, se produjo la densificación del asentamiento.

3. Este cuadro arqueológico, caracterizado por la ausencia de fuertes jerarquías poblacionales y de aristocracias fuertes, encuentra su contrapunto en las informaciones que nos propor-

ciona la cerámica de este período. Los hallazgos del cabo Higer, de la cueva de Iruaxpe III o de la ciudad de Iruña muestran que a inicios del siglo VI desaparecieron las cerámicas de calidad de los yacimientos vascos. Las últimas TSHT, acompañadas (¿o sustituidas?) por las DSP aquitanas y sus imitaciones están presentes tanto en la costa como en el litoral aún en el siglo V. Pero hacia el 520-550 ca. no solamente deja de circular esta cerámica de mesa, sino que el consumo de cerámicas se reduce notablemente. En los contextos domésticos de los siglos VI-IX la presencia de cerámica no es nunca abundante (a diferencia de lo que ocurre en la Meseta), y su pobre factura –que se deshace en la mano– no favorece su conservación en los depósitos arqueológicos más habituales, privilegiándose su recuperación en contextos funerarios cerrados. El repertorio es muy reducido y está formado exclusivamente por formas cerradas que han sido modeladas a torno lento o a mano (AZKARATE, NUÑEZ, SOLAÚN, 2003). Los modelos productivos asociados al consumo de este tipo de cerámicas permiten pensar en la ausencia de una demanda sostenida por parte de una aristocracia de un cierto nivel. Tal y como ha señalado C. Wickham, éste es un criterio de gran relevancia para la caracterización política y económica de las sociedades altomedievales (WICKHAM, 2008: 697-698).

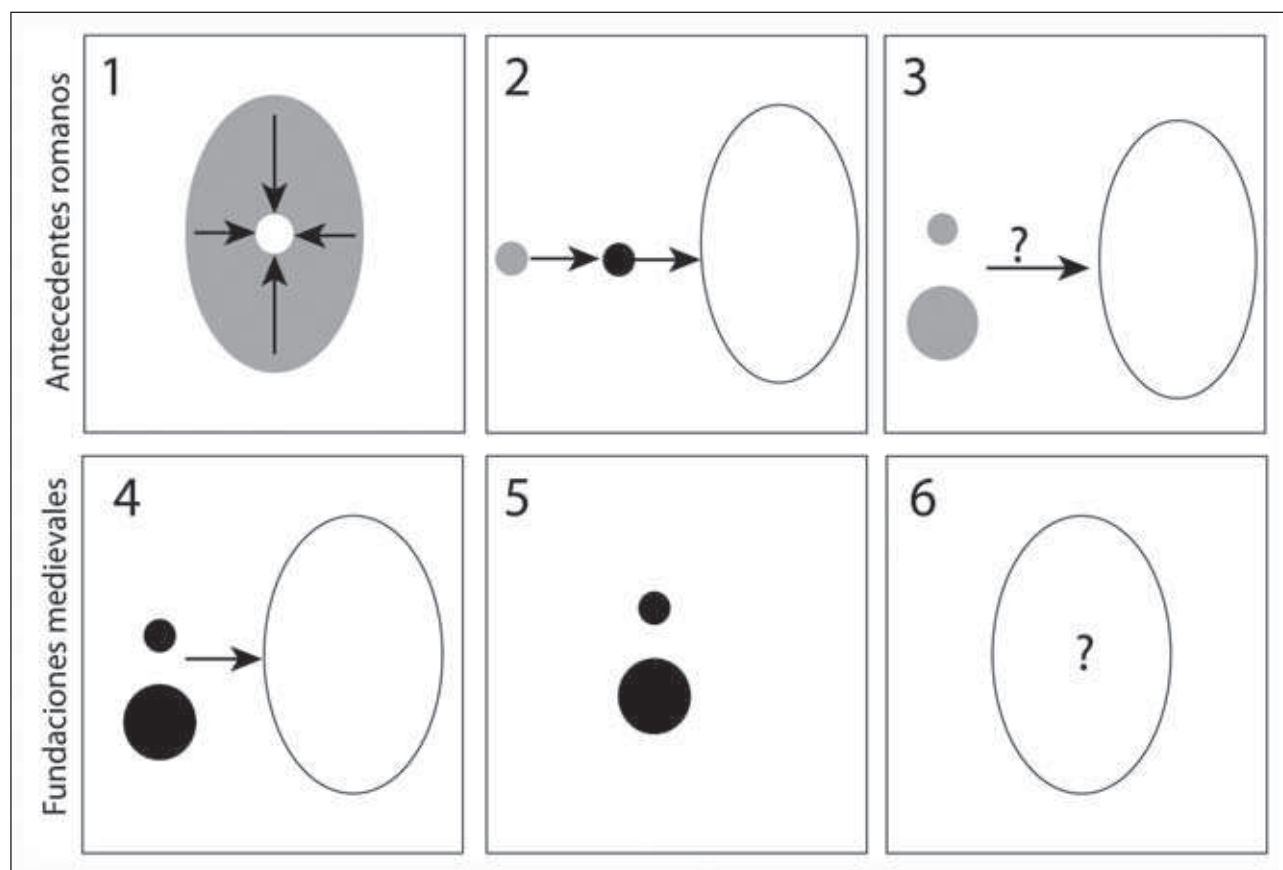


Figura 7. Esquema sobre los procesos de formación de las aldeas medievales en el actual territorio del País Vasco (en gris, ocupaciones romanas; en negro, ocupaciones de los siglos VI y VII; en blanco, ocupaciones de los siglos VIII-X).

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA RED DE ALDEAS

El segundo aspecto que queremos analizar es el de la formación de las aldeas medievales en el País Vasco. Los trabajos arqueológicos realizados en los últimos años en conjuntos como Gasteiz, Laguardia, Zornoztegi, Gorliz, etc. han sido fundamentales para determinar las cronologías y las morfologías de las primeras aldeas del área vasca. Y aunque los ejemplos de los que disponemos no son aún cuantitativamente muy amplios, en los últimos años se ha avanzado notablemente en el conocimiento de los procesos formativos de las aldeas medievales vascas, que muestran una realidad mucho más poliédrica y compleja de lo que podíamos plantearnos hace tan solo unos años. Con el fin de sintetizar los procesos observados, en esta ocasión plantearemos seis procesos distintos (fig. 7).

1. En primer lugar hay que constatar que algunas aldeas medievales se han conformado a partir de yacimientos romanos de gran entidad mediante un proceso de reducción y polariza-

ción del hábitat. Así por ejemplo en el caso de Arce (Deobriga) se ha estimado que el yacimiento romano ocupa casi 26 Ha (VARÓN, 2008). Aparentemente durante la Alta Edad Media se han constituido dos aldeas diferentes sobre las ruinas de la ocupación imperial o en su inmediata cercanía: la actual aldea de Arce, articulada en torno a la iglesia de Santa María de Septiembre, que ocupa únicamente unos 5000 m², y la aldea ya abandonada de Revenga (fig. 8), que ha sido recientemente excavada (STRATO, 2009).

Otro ejemplo de interés es el caso de Arcaya, identificada con la *Suessatio-Suetatio* que aparece en el Itinerario Antonino, el Anónimo de Ravena y Ptolomeo (ALBERTOS, 1984: 268-269). Sobre el amplio yacimiento romano de 18 Ha se formó una aldea en la Alta Edad Media, cuyos restos han sido parcialmente identificados por las empresas de Ondare Babesa e Iterbide en el entorno de la actual iglesia parroquial de la Natividad¹⁴. Otros

¹⁴ http://www.arkeodoc.com/articulos/ARCAYA_Iterbide2.pdf, consultado el 1 de marzo de 2011.



Figura 8. Aldea de Revenga (Miranda de Ebro, Burgos), Strato Arqueólogos.

casos podrían ser los de Espejo o Forua, éste último actualmente en excavación. En ausencia de excavaciones extensivas de estos yacimientos resulta difícil establecer las cronologías precisas de las transformaciones que han conducido a la formación de las aldeas.

2. En los últimos años se ha constatado la existencia de una estrecha relación entre los yacimientos romanos, con frecuencia de pequeña entidad, y las aldeas altomedievales. Además del caso ya señalado de Aistra, al que podría añadirse el más problemático de San Miguele (GIL, SÁENZ DE URTURI, 2001), el segundo modelo aquí propuesto es aquél en el que la aldea se configura sobre ocupaciones romanas y altomedievales de pequeña entidad. En el caso de Zornoztegi se ha podido constatar que, sobre una pequeña factoría de los siglos IV-V formada por dos viviendas con zócalos de piedra, se instaló en los siglos VI-VII al menos una vivienda sobre postes de madera de 12 x 6 metros asociada a un recin-

to realizado con rozas y algunos agujeros de poste. En el siglo VIII todas estas estructuras fueron amortizadas por la implantación de una aldea sobre una extensión aproximada de 1,5 Ha, formada por unas 10 unidades domésticas aproximadamente¹⁵.

Un segundo ejemplo, que acaba de ser publicado, es el de Zarautz. En la excavación de la iglesia parroquial de Santa María se ha identificado una importante ocupación romana, sobre cuya amortización se han hallado hasta tres construcciones atribuibles a los siglos VI y VII, probablemente de carácter doméstico. Se han hallado igualmente dos fragmentos de *saxs* o espadas de

¹⁵ En Álava quizás Heredia y Gasteiz podrían haber tenido un desarrollo similar. En Vizcaya quizás Finaga, Abrisketa y Mesterika (GARCÍA CAMINO, 2002: 283) podrían atribuirse a este modelo. Otros despoblados medievales con ocupaciones romanas previas no siempre fáciles de caracterizar son los de Ania, Añastro, Ozabal, Sanjuán de Mezquia, Subijana Morilla, Uralde, Nanclares (GIL, FILLOY, 2000).



Figura 9. Fragmento de scramasax hallado en Santa María la Real (Zarautz, Guipuzcoa), A. Ibáñez.

un filo que son comunes en los contextos funerarios coetáneos (fig. 9). Ya en el siglo VIII se situó un cementerio, mientras que la primera iglesia de la aldea se fecha en el siglo IX (IBÁÑEZ, SARA-SOLA, 2009: 28-32)¹⁶.

3. El tercer escenario documentado en el País Vasco serían aquellas aldeas en las que se han hallado restos romanos, aunque carecemos de noticias sobre el período intermedio. Contamos con ejemplos tanto en la costa (Bermeo, Lekeitio¹⁷, Getaria) como en el interior (Laguardia, Salinas de Leniz), pero indudablemente en ausencia de excavaciones extensivas es muy difícil de analizar la entidad de la ocupación romana y altomedieval, si ha habido hiatos o continuidad de ocupación y en su caso en qué ha consistido.

4. En otros casos, en cambio, podemos hablar de nuevas fundaciones altomedievales que bien terminaron produciendo aldeas, aunque en ocasiones se abortaron. El cuarto proceso identificado es aquél en el que a partir de «granjas» u ocupaciones de distinta entidad de los siglos VI

y VII, en el siglo VIII se forman aldeas amplias. Uno de los mejores ejemplos podría ser el de Zabalza. A pesar de su proximidad a la ciudad romana de Iruña y de haberse excavado una amplia extensión de unas 4,5 Ha, se ha podido constatar que las primeras evidencias arqueológicas de Zabalza se sitúan hacia el 500 aproximadamente en una plataforma que domina todo el valle. En el siglo VIII se instaló tanto en la plataforma como en el valle una amplia aldea formada por una decena de unidades domésticas que ocupa poco más de una hectárea de extensión (QUIRÓS CASTILLO, 2009c).

5. El quinto proceso que podemos definir es aquél formado por yacimientos gestados en la Alta Edad Media y que no llegaron a cuajar como aldeas. En algunos casos estos yacimientos pudieron tener una vida muy breve, quizás de 1 o 2 generaciones. Dentro de este grupo hay que situar La Erilla¹⁸, formado por un par de viviendas rehundidas y una decena de silos, que hemos fechado en el siglo VI.

6. El último proceso documentado es aquél en el que las aldeas se forman hacia el siglo VIII

¹⁶ Quizás también Momoitio (GARCÍA CAMINO, 2002: 107-108) y Mendraka (GARCÍA CAMINO, 2002: 141).

¹⁷ En Lekeitio I. Pereda ha señalado una forma cerámica decorada con rombos para la que propone una cronología de VI-VII (PEREDA, 2004: 419-420).

¹⁸ Otra granja tardoantigua de breve duración en Navarra podría ser el caso de Puente del Cerrado, Alloz (RAMOS, 2007: 131-132).

como nuevas fundaciones o, más raramente, ocupando lugares en uso en la protohistoria. Entre los principales ejemplos con los que contamos de nuevas fundaciones hay que señalar los de la aldea vizcaína de Gorliz o la aldea de Mutilluri (La Llana), en Labastida (GIL ZUBILLAGA, 2004). Entre las reocupaciones se pueden señalar lugares como Castros de Lastra o Berbeia.

* * *

Esta propuesta de clasificación no agota seguramente todas las posibilidades, y no todas las variantes han sido definidas a partir de registros arqueológicos de la misma calidad (en especial los tipos 3 y 6 podrían ser reconducidos a otros tipos). No obstante, esta tipología nos permite evidenciar dos aspectos fundamentales:

1. En primer lugar, la conformación de las aldeas medievales no fue un proceso uniforme ni lineal, de manera que fueron varios los factores que incidieron en la transformación de los paisajes. En general, los siglos VI y VII parecen estar caracterizados por el predominio de pequeños asentamientos estables formados por construcciones elementales. Son, de hecho, raras las aldeas excavadas en extensión que no han proporcionado ocupaciones romanas y/o altomedievales. Por otro lado, hubo asentamientos altomedievales que no cristalizaron en aldeas, y conocemos casos de despoblaciones en la Alta Edad Media.

2. En segundo lugar, con los datos disponibles hasta el momento puede plantearse que entre finales del siglo VII y el siglo VIII se produjo una profunda transformación de los paisajes vascos. Y aunque quizás en el futuro no debamos ser tan rotundos, con los datos arqueológicos de los que disponemos en la actualidad se puede sugerir que en la Rioja alavesa (La Llana), las orillas del Ebro (Rivabellosa), en los valles occidentales de Álava (quizás Tobillas), en la llanada alavesa (Aistra, Zornoztegi, Zaballa, Gasteiz), en sectores de Vizcaya (Gorliz, quizás Memaia y Momoitio) o en sectores guipuzcoanos (Zarautz), la formación de las aldeas se produjo en un período aparentemente corto de tiempo, de tal manera que hasta el momento no contamos con dataciones arqueológicas posteriores o anteriores a la horquilla antes señalada. Estos datos permiten pensar que muchas de las aldeas vascas se formaron en un período limitado, quizás de pocas genera-

ciones; dicho de otra manera, no fue el resultado de un proceso largo y de la acción espontánea de formas comunitarias¹⁹. Como hemos argumentado en otra sede (QUIRÓS, VIGIL ESCALERA, 2007), pensamos que este proceso se pueda poner en relación con la emergencia de una nueva realidad social y política protagonizada por nuevas élites territoriales. Para aceptar esta interpretación hemos de considerar que hasta la actualidad no contamos con una presencia masiva de indicadores arqueológicos de poderes territoriales radicados en nuestro territorio en los siglos anteriores. Incluso, como hemos indicado previamente, son indicadores que pueden ser leídos en varios sentidos.

Esta aparente transformación tan radical es observable a través de registros arqueológicos como la cerámica. A pesar de que la presencia de estos materiales en los contextos arqueológicos de los siglos VIII-X es muy escasa, se puede observar que al lado de las producciones domésticas existentes en el período anterior, se constata la presencia de producciones itinerantes y de talleres especializados, que en sectores como la llanada alavesa o la Rioja alavesa, constituyen una parte relevante del consumo cerámico²⁰. En lugares como Zornoztegi o Zaballa la cerámica realizada a torno lento con paredes muy delgadas y de buena cocción es ya dominante en los siglos VIII-IX. Además, desde finales del siglo VIII se constata la presencia de cerámicas de calidad pintadas y en el 871 contamos con un topónimo en las fuentes que ha sido interpretado como un

¹⁹ En cualquier caso, hay que tener siempre en cuenta la resolución que ofrecen los distintos indicadores arqueológicos que manejamos para este período. Una parte significativa de los yacimientos de este período han sido datados mediante el radiocarbono a partir de la medida de muestras individuales y no en secuencia. Teniendo en cuenta las dificultades intrínsecas de la calibración de momentos claves como es el siglo VIII, esto genera una distorsión importante, que se traduce con frecuencia en umbrales cronológicos muy amplios comprendidos entre finales del siglo VII y el siglo IX o incluso X. Algunos autores prefieren utilizar la fecha más antigua; otros una cronología amplia. Para afinar estas dataciones sería preciso contar con secuencias datadas, tal y como se ha hecho en Las Gobas, Zornoztegi o Aistra. Ejemplos de dataciones radiocarbónicas de contextos concretos son los de La Llana, Finaga, Mendraka, San Miguele, etc. En otros casos, se han datado los contextos mediante cerámicas (p.e. La Estacada, Gorliz), epígrafes o estelas.

²⁰ Para los valles occidentales o Vizcaya la cuantificación no parece ser aún muy atendible en términos estadísticos, SOLAUN 2005: 380-382.

centro alfarero en las estribaciones del Gorbea (SOLAUN, 2005: 381).

Este cuadro, caracterizado por una estructura territorial parcelizada y ordenada en redes de aldeas que, como veremos a continuación, presentan diferencias internas sustanciales, muestra indicadores claros de una compleja organización social. Pero no será hasta la segunda mitad del siglo IX o el siglo X cuando sean más evidentes las diferencias sociales dentro y fuera de las aldeas, tal y como hemos planteado recientemente (QUIRÓS CASTILLO, SANTOS, 2011).

4. LA GEOGRAFÍA DEL PODER Y LAS ALDEAS ALTOMEDIEVALES

El último aspecto que se pretende analizar en esta ocasión es el de la estructura de las aldeas altomedievales en el área alavesa. Un proyecto aún en curso de redelimitación de los despoblados medievales alaveses promovido por el Gobierno Vasco nos ha permitido estudiar en los últimos meses 120 yacimientos distribuidos entre la llanada, la Rioja y los valles occidentales de Álava.

Para su estudio se ha definido una estrategia de prospección que integra el empleo de nuevas técnicas de teledetección, como es el LiDAR (Laser Imaging Detection and Ranging), con la adopción de nuevas estrategias de prospección «no tradicionales» de yacimientos que son casi «invisibles» en superficie. Más concretamente se ha prestado una atención particular a los sistemas aterrazados, bien reconocibles a través del LiDAR, ya que hemos podido constatar en las intervenciones arqueológicas intensivas realizadas en despoblados que pueden fecharse en época medieval (QUIRÓS CASTILLO, 2009a).

A partir de este proyecto ha sido posible reubicar, redelimitar y comprender la estructura interna de un porcentaje muy elevado de los yacimientos indagados, pero sobre todo ha sido posible analizar las diferencias territoriales internas de la red de aldeas y reconocer algunos patrones territoriales. Lógicamente las prospecciones tienen sus limitaciones a la hora de caracterizar las fases y la entidad de las distintas ocupaciones, pero en cualquier caso señalan tendencias que pueden ser contrastadas con los resultados de las excavaciones.

En función de las dimensiones y las evidencias arqueológicas ha sido posible diferenciar cinco categorías principales:

1. Pequeñas aldeas. Es el grupo más numeroso, y está formado por aquellos yacimientos que tienen una extensión estimada inferior a las 15 Ha
2. Aldeas medianas. Este grupo está constituido por aquellos yacimientos que carecen de recintos fortificados y tienen unas dimensiones comprendidas entre las 15 Ha y las 40 Ha.
3. Aldeas grandes. Este grupo está formado por aquellos yacimientos que tienen una extensión estimada superior a las 40 Ha.
4. Aldeas dotadas de recintos. Esta categoría incluye aquellas aldeas (normalmente de dimensiones medianas o grandes) que cuentan con recintos amurallados perimetrales fácilmente reconocibles en la prospección y que pueden ser identificados como despoblados medievales. La mayor dificultad que plantean es el establecimiento de la naturaleza y la cronología de estos paramentos reconocidos a través de la prospección.
5. Castillos. Se han considerado aquellos yacimientos fortificados de altura, que pueden o no estar acompañados de sectores residenciales.

Hay diferencias territoriales muy importantes en la distribución de estas categorías de yacimientos. Aunque la muestra analizada no es homogénea (69 yacimientos en la llanada, 31 en los valles, 23 en la Rioja), es posible establecer una comparación entre los distintos territorios en términos relativos. En los tres sectores analizados predominan las pequeñas y las medianas aldeas como el elemento básico de articulación territorial, siendo predominantes en el caso de La Rioja. Es en cambio mucho más limitado el número de las aldeas grandes, que nunca representan un porcentaje significativo.

Pero es más importante analizar la distribución de las aldeas fortificadas y de los castillos, ya que partimos de la hipótesis de que su presencia es un indicador de complejidad social y de una estructura territorial más jerarquizada.

Por lo que se refiere a la distribución de las aldeas fortificadas, su presencia es anecdótica en la llanada alavesa y en la Rioja (su porcentaje es más amplio debido a que el número absoluto de yacimientos es más reducido), mientras que en los valles casi un cuarto de los despoblados se pueden englobar en esta categoría. Existe pues una

diferencia entre los valles alaveses, englobados en el territorio del Condado de Lantarón (y la Rioja alavesa) frente a la llanada alavesa, donde prevalecen sistemas de aldeas de pequeñas y medianas dimensiones.

La principal dificultad interpretativa reside en comprender la naturaleza de estos asentamientos y su cronología, ya que han sido excavados muy pocos y de forma muy parcial.

Uno de ellos es Castros de Lastra (Caranca, Valdegobía). Este yacimiento cuenta con una amplia secuencia ocupacional de la prehistoria reciente (desde el Bronce final hasta el Hierro II), seguida de un hiato durante la época romana y una reocupación durante la Alta Edad Media. El yacimiento alcanzó su máxima extensión en la segunda edad del Hierro (IV a C), cuando se construyó la muralla actual. A pesar de lo poco que se ha excavado, aparentemente el yacimiento altomedieval se sitúa en el extremo septentrional en torno a una iglesia y un cementerio de 60 tumbas, pero no se ha podido determinar su extensión en este período. Los contextos excavados hasta la actualidad pueden remontarse al siglo IX (sectores II nivel 3, V; materiales cerámicos, dos ventanales y algunas estelas discoidales) aunque en ausencia de una excavación extensiva no podemos determinar con precisión su momento inicial. Tampoco se ha podido determinar si el recinto estaba en uso o se había abandonado en la Alta Edad Media²¹.

Un segundo ejemplo es el de la Santa María de Tejuela en Villanueva de Soportilla (DEL CASTILLO, 1972: 31-37; MONREAL, 1989: 82-83; CANTERA, ANDRIO, 1991: 279-290; CAMPILLO CUEVA, 1996: 124-125), situado ya en la provincia de Burgos, en la orilla derecha del Ebro. En este lugar A. del Castillo excavó un amplio cementerio formado por 279 tumbas, que aparentemente estaba delimitado por un muro perimetral que englobaba algunas viviendas (CASTILLO GONZÁLEZ, 2008: 24-26; MAROTO, 2004: 11-15). Tampoco en este caso se delimitó completamente la aldea, que se extiende probablemente hacia el este, ni se pudo determinar una cronología precisa (siglos IX-XII).

²¹ Sobre Castros de Lastra, Sáenz de Urturi en este volumen; SOLAÚN, 2005: 89-91; SÁNCHEZ ZUFARRE, 2007: 254-256. Agradecemos las informaciones proporcionadas por F. Sáenz de Urturi, que nos ha señalado la posibilidad de que el recinto amurallado estuviese aún en uso durante el período altomedieval, aunque se construyó en la Edad del Hierro. I. García Camino cree, en cambio, que el recinto amurallado no estaría en uso.

Una reciente intervención realizada en el lugar por la empresa Aratikos por encargo de la Diputación de Burgos ha permitido reestudiar completamente el yacimiento y su estructura interna (fig. 10). Se ha podido constatar que la ocupación del yacimiento tuvo lugar en torno al siglo VIII aproximadamente, y que en la peña donde se localiza el núcleo principal del cementerio se hallaba la iglesia de Santa María de Tejuela, de planta rectangular y dotada de un pórtico asentado sobre agujeros de poste. Se han excavado un total de 340 tumbas excavadas en la roca o construidas con lajas, además de dos sarcófagos. En proximidad de las tumbas se han hallado dos rebajes interpretados como viviendas. En cambio, el recinto que delimita parte del cementerio ha sido reinterpretado como una construcción tardía, quizás en uso cuando el cementerio se había amortizado (ARATIKOS, 2010).

Por lo tanto, no contamos hasta el momento con datos que permitan caracterizar adecuadamente la naturaleza de este tipo de yacimientos. En todo caso, a través de la prospección se han reconocido yacimientos como Lunanto, de unas 12 Has de extensión, que está delimitado por un recinto amurallado que en algunos sectores presenta una anchura de 2 metros. En su proximidad hay un castro de la Edad del Hierro, pero a diferencia de Castros de Lastra, se ubica a una cierta distancia de la ocupación medieval. Igualmente otro yacimiento de notables extensiones es el de La Noval o el de Medropio (fig. 11).

Gracias a la prospección podemos establecer que entre el Bayas y el Omecillo se localiza la mayor concentración de aldeas fortificadas de todo el territorio alavés (Medropio, Carasta, Lunanto, Castros de Lastra o Noval), en coincidencia con la sede episcopal de Valpuesta y el castillo condal de Lantarón, ambos conocidos a través de los textos en el siglo IX.

No obstante, en zonas como la llanada conocemos aldeas altomedievales carentes de recintos fortificados que contaban ya con una notable sofisticación económica y social, como es el caso de la aldea de Gasteiz durante los siglos VIII y IX (AZKARATE, SOLAÚN, 2009). Pero hasta el momento, Gasteiz parece representar más una excepción que la norma.

En ausencia de excavaciones en extensión en los valles o en la Rioja es más difícil hacer una caracterización social de estos asentamientos. Pero la red de castillos documentada en la Rioja



Figura 10. Santa María de Tejuela (Villanueva de Soportilla, Burgos), Aratikos Arqueólogos.

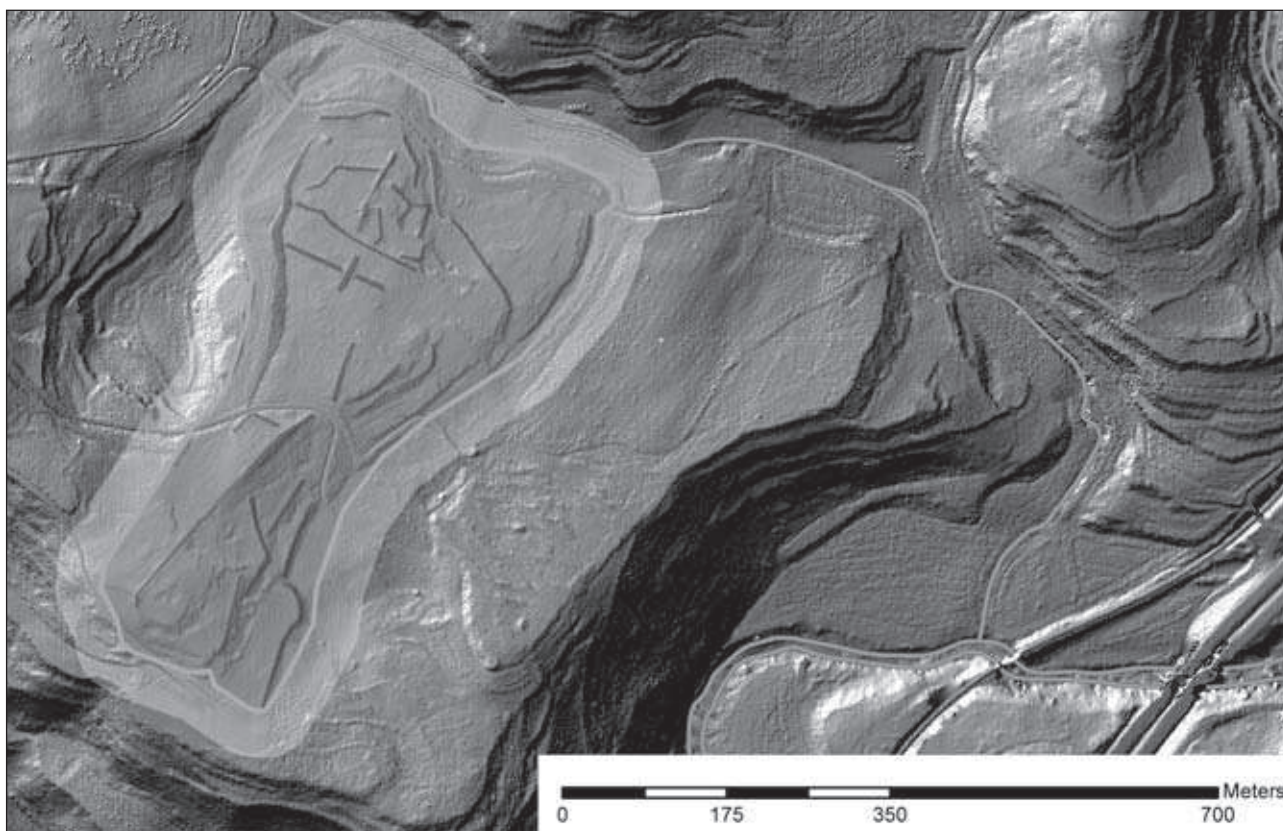


Figura 11. LiDAR de la aldea de Lunanto (Lantarón, Álava).

o en la Montaña alavesa (empezando por Buradón, Portilla, Ocio, Labastida o Laguardia) o los grandes pueblos fortificados de los valles asociados a centros de poder como el castillo condal de Lantarón o la sede episcopal de Valpuesta, nos permiten sugerir que la jerarquía poblacional en estos sectores era aún más compleja y profunda que la de la llanada, al menos durante los siglos VIII-X. No obstante, ésta es otra línea de investigación sobre la que deberemos trabajar en los próximos años.

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Con la provisionalidad que supone proponer una lectura de estos registros teniendo en cuenta que hay varios proyectos en marcha o a punto de comenzar y que carecemos de ediciones sistemáticas, podemos sugerir algunas líneas generales de interpretación y algunos problemas.

1. Una primera conclusión a la que se puede llegar es que, frente a los planteamientos historiográficos indigenistas que han subrayado el escaso peso o el particularismo del impacto romano en el País Vasco, su importancia ha sido muy notable, incluso en la configuración de los paisajes altomedievales. No obstante, la continuidad de ocupación es solo topográfica, ya que la discontinuidad en las formas de vida es total. Y aunque creo que exista un consenso bastante generalizado en rechazar las posiciones indigenistas más extremas, tenemos pendiente por definir desde una nueva perspectiva la estructura social que se infiere a partir del registro arqueológico reciente. Para el caso navarro J. J. Larrea ha hecho una propuesta, en general, convincente (LARREA, 1998: 111-160), aunque no todos los autores piensan que sea aplicable al actual País Vasco (WICKHAM, 2008: 1242-1243).

Es importante señalar que también en aquellos lugares de Europa, como la Inglaterra anglosajona, en los que se produjo una notable desarticulación territorial y una simplificación social significativa tras la caída del imperio romano (lo que Chris Wickham llama tribalización y desromanización, WICKHAM, 2008: 485), se constata una continuidad espacial con las ocupaciones romanas (HAMEROW, 2010)²².

La permanencia del asentamiento de los siglos VI y VII en zonas ocupadas en época romana, especialmente en el caso de pequeñas granjas o factorías como podrían ser la de Zornoztegi y quizás la de Aistra, podría explicarse en un doble sentido, no necesariamente excluyente. En primer lugar es posible que las transformaciones que tuvieron lugar tras el colapso del imperio no afectasen de forma tan radical al campesinado que, ya en el siglo IV o V estaba en los márgenes del sistema romano o no era tan dependiente. En segundo lugar, parece claro que en el siglo VI y en el VII no se reconfiguró una nueva estructura territorial, de manera similar a como ocurrió en la Meseta y probablemente en zonas del valle del Ebro. En Madrid hacia el 500 se constata la existencia de una red de aldeas, algunas en los márgenes de las *villae* (como El Pelicano), pero la mayor parte de ellas desvinculadas de las ocupaciones romanas (como Gózquez), que forman parte de un nuevo orden territorial a la cabeza del cual hay castillos y ciudades (VIGIL-ESCALERA, 2007, 2009b).

En el País Vasco, la continuidad espacial podría ser un síntoma de la ausencia de poderes territoriales con la suficiente capacidad para modelizar y transformar el paisaje incidiendo de forma profunda en el poblamiento rural²³.

No obstante, el colapso del sistema productivo tardorromano permitió la formación de nuevas «granjas» (como es el caso de Zaballa o la Erilla, ubicadas significativamente en el entorno de Iruña), la reducción significativa de las aglomeraciones secundarias y los centros rurales mayores (Arcaya, Espejo, Arce) o la emergencia de ocupaciones rupestres ya desde el siglo V. Pero la mayor parte de las nuevas fundaciones del siglo VI son de pequeña entidad y son iniciativas cuasi familiares. Y allí, como en Aldaieta, donde se concentra una comunidad mayor, el alto grado de competitividad social que muestra el alto porcentaje de enterramientos dotados de armas y de objetos de adorno personal constituye paradójicamente más un indicador de inestabilidad social que de élites de carácter regional.

Como ha sugerido Chris Wickham (2008, 697), si queremos identificar la diferenciación social sobre la base de las investigaciones arqueológicas, se hallarán dos buenos hilos conductores en

²² Pero también en Francia el 48,9 % de las aldeas se ubica donde hay yacimientos romanos (PEYTREMANN, 2003: 257).

²³ Sobre la no existencia de una aristocracia fuerte, tampoco hay huella en los textos (COLLINS, 1989: 108).

la complejidad de los intercambios y en la articulación de las jerarquías de los asentamientos. Al menos desde el 550, si no antes, las formas de producción cerámica se limitan a producciones domésticas, que sin tener por qué ser necesariamente de baja calidad, reflejan una estructura artesanal simplificada. Y aunque la metalistería (producción de armas, objetos de adorno personal) muestra una mayor sofisticación, no tenemos indicadores para pensar que se produzcan en nuestro territorio, salvo algunos tipos muy concretos. Tampoco los registros disponibles hasta el momento, con toda la provisionalidad que supone esta afirmación, permiten observar la existencia de formas de jerarquización acentuadas. Y aunque los registros disponibles permiten sugerir la existencia en el actual País Vasco –quizás con diferencias relevantes entre el sector cantábrico y alavés– de una estructura social simplificada, ello no quiere decir ni mucho menos que no hubiese poderes de ámbito local y formas acentuadas de diferenciación social.

El cuadro recientemente trazado por Iñaki Martín Viso para la cuenca del Duero en los siglos VIII y IX (MARTÍN VISO, 2009) o por Helen Hamerow para la Inglaterra sajona (HAMEROW, 2002: 46-51, 93-99) podría aplicarse para el País Vasco en los siglos VI y VII: sociedades fuertemente desiguales, donde los rasgos sociales eran inestables y permanentemente negociados. No se detectan con facilidad centros de poder de un cierto alcance, y el poder central es hasta el momento casi invisible²⁴.

Este panorama contrasta notablemente con lo que ocurre en el cercano valle del Ebro o en la cuenca del Duero y presenta similitudes con lo (poco) que conocemos de Asturias y Cantabria, mientras que resulta más difícil hacer una comparación arqueológica con el territorio navarro. En el Valle del Duero conocemos aristocracias sobre todo rurales que operaban a una escala comarcal o subregional, y para el cercano valle del Ebro contamos con los sugerentes trabajos de S. Castellanos que muestran sin género de duda la complejidad social de este espacio (CASTELLANOS, 1998).

2. Un aspecto relevante que presenta el registro arqueológico del País Vasco es la profunda transformación del paisaje que tuvo lugar en

el siglo VIII, en un período temporal que aparentemente fue muy limitado. Es un cambio que se puede observar en otros sectores cantábricos y del entorno y que se puede relacionar, en algunos sectores, con la formación de nuevos centros de poder. Y aunque hasta el momento, los datos que tenemos de castillos de los siglos VIII y IX en el actual País Vasco son realmente muy escasos²⁵, esta situación puede estar viciada por el hecho de que los castillos fechados tras el 900 son visibles a través de los textos plenomedievales. Y precisamente hacia el siglo XI castillos altomedievales tan relevantes como Lantarón desaparecen completamente del registro textual.

Esta aparente contradicción del registro material, que se resolverá en un futuro próximo, choca con otro problema relevante que es la resolución de los procedimientos que utilizamos para datar los contextos arqueológicos. La realidad es que contamos con muy poca cerámica en este período, tras el 680 ca. las fechas radiocarbónicas individuales difícilmente ofrecen cronologías inferiores a los 150 años, y la naturaleza de los yacimientos no permite contar con muchas secuencias de referencia. Pero la cerámica disponible, ya desde el siglo VIII, muestra la existencia de un tejido productivo especializado, en línea con la nueva estructura social.

Buscar las causas de esta transformación de los paisajes vascos puede ser más problemático en el marco de los paradigmas que manejamos en la actualidad que valorizan procesos de largo desarrollo a la hora de explicar la configuración de redes de aldeas o de poderes territoriales.

Existe un cierto consenso entre los arqueólogos a la hora de considerar el siglo VIII (o finales del siglo VII) como un momento clave en la transformación de los paisajes (nucleación de las aldeas, redefinición urbanística y la formalización del poblamiento rural). En Inglaterra o en el Norte de Francia los arqueólogos admiten que la estructura ordenada y planificada de las aldeas que se configura a partir del siglo VIII ha de relacionarse con la formación de poderes territoriales y, en ocasiones, con líderes aldeanos que recurren a distintas estrategias de distinción ya no

²⁴ El hallazgo de un tremis en Orduña es hasta el momento un dato completamente aislado (OCHARAN, 1983).

²⁵ Entre los pocos ejemplos disponibles se puede citar el de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa). Una intervención arqueológica realizada en este lugar recuperó una serie de cerámicas y metales que pudieron ser datados radiocarbónicamente en los siglos VIII-IX (OLAETXEA, 2000: 110).

en la muerte, sino sobre todo en la vida, y en particular en el marco de las relaciones de vecindad que se establecen en el seno de las aldeas²⁶. Creo que este cuadro puede aplicarse también a nuestro territorio. La maduración en términos políticos de estas élites territoriales se encontraría en la base de la emergencia de las redes de aldeas y de la producción y distribución regular de cerámica de calidad.

3. En cualquier caso las diferencias territoriales que emergen en el territorio vascón son muy relevantes, y no siempre fáciles de valorar en su significado. Solo por ceñirnos al territorio del País Vasco actual, J. A. García de Cortazar acuñó hace unos años la noción de las «dos Álavas» para señalar la existencia, a las dos orillas del Bayas, de dinámicas sociales muy diferentes en la Alta Edad Media (GARCÍA DE CORTAZAR, 1982, 1983). En su reciente tesis doctoral J. L. Solaun (SOLAUN, 2005: 404) ha mostrado la existencia de una notable divergencia entre la territorialización que se observa a través de los textos y el registro cerámico, probablemente debido a la parcialidad de los registros disponibles. Es interesante señalar que L. Sánchez, en su tesis dedicada a las iglesias alavesas, mostró la existencia de otro tipo de diferencias subregionales de importancia (SÁNCHEZ ZUFUARRE, 2007: 330), más coincidentes con las propuestas por Cortazar.

Los datos arqueológicos disponibles sobre el poblamiento para los siglos VIII-X son aún en parte contradictorios. Refiriéndonos exclusivamente a Álava, los valles occidentales parecen mostrar elementos claros de una jerarquización social y territorial profunda. La concentración de aldeas fortificadas, la fundación de iglesias como San Román de Tobillas en el siglo IX, el obispado de Valpuesta o la emergencia del condado de Lantarón pueden ser los elementos más significativos. En cambio, la cerámica de esta zona muestra el predominio de producciones domésticas y la escasa presencia de cerámicas realizadas en talleres especializados.

Al contrario, en la llanada la cerámica muestra el predominio de producciones especializadas, pero carecemos de iglesias altomedievales antes del siglo X y de marcadores de jerarquías pobla-

cionales. No obstante, la sofisticación económica de Gasteiz es un indicador de una realidad compleja, aunque quizás no tan mediatizada por poderes territoriales tan sólidos como los de los valles.

Hacia el 900 tenemos noticias de dos condados, el de Lantarón y el de Álava. Pero probablemente, en su informalidad, han tenido procesos formativos muy distintos que ahora sólo empezamos a intuir.

4. Una última cuestión que querríamos plantear tiene que ver con el uso que podemos hacer de las numerosas excavaciones antiguas y/o conocidas únicamente a través de breves informes publicados en anuarios como *Arkeoikuska* o informes preliminares que no han dado lugar a memorias o publicaciones de los resultados. Nuestro grupo de investigación ha apostado, como no podía ser de otra manera, por construir registros arqueológicos de calidad según los estándares actuales, incluyendo la realización de programas amplios y bastos de estudios especializados de distinta naturaleza (bioarqueología, arqueometría, análisis de proveniencia, análisis paleoclimatológicos, etc.) e interviniendo críticamente en amplias extensiones. Y aunque el salto cualitativo realizado por muchos de los grupos en activo en la arqueología vasca es evidente, la masa crítica de los registros arqueológicos medievales existentes sigue siendo conocida de una forma muy parcial, tal y como acabamos de señalar, y es difícil de revisar desde una óptica crítica. En el mejor de los casos se conservarán en los museos los materiales (a los que no siempre hay acceso, y desconociendo los criterios de selección que se han utilizado tanto en la fase de excavación como en la de análisis, e incluso por parte de los museos y depósitos arqueológicos para acoger los materiales de cronología medieval, resulta muy difícil establecer la representatividad) e indicaciones más o menos completas o exhaustivas sobre los procedimientos de trabajo y sobre la estratigrafía. Pero según nuestra experiencia, en muchos yacimientos claves para el estudio de la Alta Edad Media se carece de muchas de las informaciones antes reseñadas. A diferencia de un documento, que se conserva en un archivo, que está narrado y al que normalmente se puede volver y someterlo a crítica, en raras ocasiones se puede hacer algo parecido con la documentación arqueológica. El problema de la falsación de la narrativa y de los protocolos de construcción del registro arqueológico tiene en el País Vasco casos

²⁶ También en un reciente trabajo sobre Irlanda W. Davies ha asociado el crecimiento económico de finales del siglo VII y el siglo VIII a la acción de las élites eclesiásticas, (DAVIES, 2010: 21).

muy controvertidos que no hacen sino recordarnos la complejidad que supone la revisión crítica de la documentación arqueológica. Y nos enfrentamos, en el caso del estudio de los contextos medievales, a cuestiones muy complejas de orden metodológico, teórico e incluso ético. ¿Es legítimo revisar los resultados de trabajos previos a la luz de las indicaciones obtenidas por los nuevos registros cualitativamente superiores producidos actualmente? ¿Debemos sencillamente prescindir completamente de estos registros? ¿Debemos en cambio esperar a contar nuevamente con una masa crítica de registros nuevos para poder abordar ciertos problemas, y mientras aparcarlos? ¿Qué valor otorgamos a los resultados de excavaciones que no cumplen determinados estándares actuales y que se ventilan o se cuestionan porque «están mal excavados»? Si se cumplieren las leyes y las normativas, ¿lograríamos paliar de aquí en adelante estas carencias?

Yo no tengo una respuesta definitiva para estas cuestiones. Pero es importante plantearnos este tipo de preguntas para recordar las responsabilidades que asumimos como arqueólogos cuando intervenimos, destruyendo, un yacimiento.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a F. Sáenz de Urturi las informaciones proporcionadas sobre Los Castros de Las-tra, a la empresa Aratikos por las informaciones sobre Villanueva de Sopotilla, a la empresa Strato por las informaciones sobre el yacimiento de Revenga, a Iterbide por todos los datos sobre el conjunto altomedieval de Alegría y a la Sociedad Amigos Laguardia el acceso a la lápida de Reinavilla. Andrew Reynolds, codirector del proyecto arqueológico de Aistra, ha permitido utilizar los resultados de la excavación. Igualmente se agradece al Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, y especialmente a su director P. A. Fernández Vega la autorización para la reproducción de las fotografías incluidas en este trabajo y todas las facilidades.

Igualmente quiero agradecer los comentarios y críticas planteadas durante el debate de este texto por A. Azkarate e I. García Camino por lo que nos ha hecho reflexionar y revisar nuestros propios planteamientos. Han leído y mejorado notablemente el texto A. Vigil-Escalera Guirado y L. Elorza.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS M. L., 1970, Álava prerromana y romana. Estudio lingüístico, *Estudios de Arqueología Alavesa* 4, pp. 107-234.
- ALONSO GREGORIO O., MARTÍNEZ DÍEZ G., PASCUAL BLANCO S., QUINTANA LÓPEZ J., 2009, El yacimiento arqueológico de San Pantaleón de Losa, en La ermita de San Pantaleón de Losa, Burgos, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, *Cuadernos de Restauración* 8, pp. 23-38, Valladolid.
- ALZUADE A., IZAGUIRRE N., ALONSO S., RIVERA N., ALONSO A., AZKARATE A., DE LA RÚA C., 2007, Influences of European Kingdoms of Late Antiquity on the Basque Country, *Current Anthropology* 48.1, pp. 155-163.
- ANDREU PINTADO J. (ed.), 2009, *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Barcelona.
- ARATIKOS, 2010, *Excavación arqueológica en la necrópolis de Santa María de Tejuela, Villanueva Sopotilla (Bozòo), Burgos*, informe técnica inédito depositado en la Delegación de Cultura de Castilla y León, Burgos.
- ARCE J., 2006, Cantabria y los Cantabri en la Antigüedad Tardía: siglos V-VIII, en P. A. Fernández Vega (ed), *Catálogo, Apocalipsis: el ciclo histórico de Beato de Liébana*, pp. 15-25, Santander.
- ARCE J., 2009, Vascones y visigodos, en J. Andreu Pintado (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, pp. 243-252, Barcelona.
- AZKARATE A., NÚÑEZ J., SOLAUN J. L., 2003, Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco, en L. Caballero, P. Mateos, M. Retuerce, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, pp. 321-370, Madrid.
- AZKARATE GARAI-OALUN A., SOLAUN BUSTINZA J. L., 2008, Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos), *Archivo Español de Arqueología* 81, pp. 133-149.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 1992, The Western Pyrennes during the Late Antiquity. Reflections for a reconsideration of the iusse, en G. P. Brogiolo, L. Castelletti (eds.), *Il territorio tra tardoantico e altomedioevo. Metodi di indagine e risultati*, pp. 179-191, Florencia.

- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 1993, Francos, aquitanos y vascones. Testimonios arqueológicos al Sur de los Pirineos, *Archivo Español de Arqueología* 66, pp. 149-176.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 1997, Tardoantigüedad, en *Vitoria-Gasteiz en el arte*, vol. 1, 136-157, Vitoria-Gasteiz.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 1999, *Aldaiaeta. Aldaiaeta. Necrópolis tardoantigua de Aldaiaeta (Nanclares de Gamboa, Álava). Volumen I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos*, Vitoria-Gasteiz.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 2001, Nuevas perspectivas sobre la tardoantigüedad en los Pirineos occidentales a la luz de la investigación arqueológica, en J. Arce, P. Delogu (eds.), *Visigoti e Longobardi*, 37-55, Florencia.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 2003, La arqueología y los intereses historiográficos (De los postulados vascocantabristas a las necrópolis tardoantiguas de influencia nordpirenaica), *Bidebarrieta* 12, pp. 27-60.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 2004a, ¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales? Sacralidad y arqueología: Homenaje al Prof. Thilo Ulbert al cumplir 65 años, en J. M. Blázquez, A. González (eds.), *Antigüedad y Cristianismo* 21, 389-413, Murcia.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 2004b, El País Vasco en los siglos inmediatos a la desaparición del Imperio Romano, en *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, 23-50, San Sebastián.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 2007, Sobre los orígenes cronológicos de los cementerios cispirenaicos de época tardoantigua, *Munibe. Antropología-Arkeologia* 57, pp. 405-417.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., GARCÍA CAMINO I., 1996, *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI) I. País Vasco Occidental*, Vitoria-Gasteiz.
- BALMASEDA MUNCHARAZ L. J., PAPÍ RODES C., 1998, Cruces, incensarios y otros objetos litúrgicos de épocas Paleocristiana y visigoda en el Museo Arqueológico Nacional, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 16, pp. 119-142.
- BARBERO A., VIGIL M., 1974, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona.
- BESGA MARROQUÍN A., 1994, La formación de la peculiaridad vasca. Cantabros y vascos en el siglo I a C y el IX d C, *Letras de Deusto* 65, pp. 147-172.
- BESGA MARROQUÍN A., 1996, Apuntes sobre la situación política de los pueblos del norte de España desde la caída del Imperio Romano hasta le reinado de Leovigildo, *Letras de Deusto* 73-26, pp. 79-116.
- BESGA MARROQUÍN A., 1997, Sobre la credibilidad del pasaje IV, 33 de la llamada crónica de Fredegario, *Letras de Deusto* 77, pp. 9-38.
- BESGA MARROQUÍN A., 2001, *Domuit Vascones. El País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de la independencia (siglos V-VIII)*, Bilbao.
- BRATHER S., 2002, Ethnic Identities as Constructions of Archaeology: The Case of the Almaní, en A. Gillette (ed.), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, 149-175, Turnhout.
- CAMPILLO CUEVA J., 1996, Las necrópolis medievales cristianas en la comarca mirandesa (Burgos), *Kobie (Serie Paleoantropología)* XXIII, pp. 111-139.
- CANTERA BURGOS F., ANDRIO GONZALO J., 1991, *Historia medieval de Miranda de Ebro*, Miranda de Ebro.
- CASTELLANOS S., 1996, Aristocracias y dependientes en el Alto Ebro (siglos V-VIII), *Studia Historica. Historia Medieval* 14, pp. 29-46.
- CASTELLANOS S., 1998, *Poder social, aristocracias y «hombre santo» en la Hispania Visigoda: La «Vita Aemiliani» de Braulio de Zaragoza*, Logroño.
- CASTELLANOS S., 2011, Astures, Cantabri and Vascones: the peoples of the Spanish North during the late and post-roman period, en F. Curta (ed.), *Neglected Barbarians*, Turnhout, en prensa.
- CASTELLANOS S., MARTÍN VISO I., 2005, The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000), *Early Medieval Europe* 13.1, pp. 1-42.
- CASTILLO GONZÁLEZ C. A., 2008, *Evolución de los estados de salud-enfermedad de poblaciones medievales del Alto Ebro y Alto Duero*, Universidad de Granada, Tesis doctoral inédita.
- COLLINS R., 1989, *Los vascos*, Madrid.
- CURTA F., 2007, Some remarks on ethnicity in medieval archaeology, *Early Medieval Europe* 15 (2), pp. 159-185.
- DAVIES W., 2007, Lordship and Community: Northern Spain on the Eve of the Year 1000, *Past and Present, Supplement* 2, pp. 18-33.

- DAVIES W., 2010, Economic change in Early Medieval Ireland; the case for growth, *L'Irlanda e gli irlandesi nell'Alto Medioevo*, Spoleto, vol. 1, pp. 111-133.
- DEL CASTILLO A., 1972, Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos, Madrid.
- ESTEBAN DELGADO M., 2004, Tendencias en la creación de asentamientos durante los primeros siglos de la era en el espacio litoral guipuzcoano, *Kobie (Serie Anejos) 6 (vol. 1)*, pp. 371-380.
- FERNÁNDEZ VEGA P. A., 2006, De «los cántabros» al final de Cantabria: Arqueología en siglos oscuros, en P. A. Fernández Vega (ed.), *Catálogo, Apocalipsis: el ciclo histórico de Beato de Liébana*, pp. 71-89, Santander.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (coord.), 2006, *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.
- GARCÍA CAMINO I., 1999, Documentos para el estudio de la tardo antigüedad en Bizkaia: el broche de cinturón de Arrietabaso (Dima), *Kobie 1998-1999*, (25), pp. 183-196.
- GARCÍA CAMINO I., 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao.
- GIL ZUBILLAGA L., 1999, Poblamiento romano y medieval en la Sonsierra de La Rioja: prospecciones y catas arqueológicas (1997-1998), *Estrato 10*, pp. 73-79.
- GIL ZUBILLAGA L., 2004, Los silos de La Llana (Labastida, Álava): Memoria de las campañas de excavación de 1995, 1996 y 1997, *Estudios de Arqueología alavesa 21*, pp. 281-310.
- GIL ZUBILLAGA L., SÁENZ DE URTURI F., 2001, *San Miguele. La necrópolis tardoantigua y altomedieval de San Miguele (Molinilla, Álava)*, Vitoria-Gasteiz.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES J. M., 1976, Los restos arqueológicos de Rodiles (Villaviciosa), en *Miscelánea Histórica Asturiana (Prehistoria, Época romana, Medioevo y Época Moderna)*, pp. 225-233, Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A., 2007, La formación del territorio de Asturias en el período de la monarquía asturiana, en *Enciclopedia del Prerrománico en Asturias*, 19-56, Aguilar de Campoo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A., 2010, Poderes locales y cultura material en el área astur-cántabra (ss. VI-VII), en P. Sénac (ed.), *Villa III. Histoire et Archéologie des sociétés de la Vallée de l'Èbre (VIIe-XIe siècle)*, pp. 183-206, Toulouse.
- HAMEROW H., 2002, *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*, Oxford.
- HAMEROW H., 2010, Communities of the Living and the Dead. The Relationship between Anglo-Saxon Settlements and Cemeteries, c. 450-c. 850, Intersections: The Archaeology and History of Christianity in England, 400-1200, in M. Henig, N. Ramsay (eds.), *Papers in Honour of Martin Biddle and Birthe Kjølbye-Biddle*, pp. 71-76, Oxford.
- HÄRKE H., 1990, «Warrior graves»? The background of the Anglo-Saxon Weapon burial rite, *Past and Present 126*, pp. 22-43.
- HIERRO GÁRATE J. A., 2002, Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva, *Nivel Cero 10*, pp. 113-128.
- HIERRO GÁRATE J. A., 2008, *La utilización de las cuevas en Cantabria en época visigoda. Los casos de Las Penas, La Garma y el Portillo del Arenal*, Trabajo de investigación inédito del master en Prehistoria y Arqueología, Santander.
- HODDER I., 1998, *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona.
- IBÁÑEZ ETXEBARRIA A., SARASOLA ETXEGOIEN N., 2009, El yacimiento arqueológico de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco), en A. Ibañez Etxebarria (ed.), *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a C y XIV d C*, Munibe, suplemento 27, pp. 12-84, San Sebastián.
- JUSTES FLORÍA J., ROYO GUILLÉN J. I., 2010, La ocupación tardorromana e hispanovisigoda de Jaca: los inicios del cambio, en P. Sénac (ed.), *Villa III. Histoire et Archéologie des sociétés de la Vallée de l'Èbre (VIIe-XIe siècle)*, pp. 17-66, Toulouse.
- LARREA J. J., 1998, *La Navarre du IV^e au XII^e siècle. Peuplement et société*, Bruxelles.
- LOZA M., NISO J., 2011, *Resultados preliminares de la intervención arqueológica de San Martín de Dulantzi (Alegria-Dulantzi, Álava)*, en este volumen.
- MAROTO BENAVIDES R. M., 2004, *Antropología de las poblaciones femeninas medievales del Alto Ebro y Alto Duero*, Universidad de Granada, Tesis doctoral inédita.

- MARTIN C., 2003, *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Villaneuve d'Ascq.
- MARTÍN VISO I. (ed.), 2009, *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*, Madrid.
- MARTÍN VISO I., 2006, La configuración de un espacio de frontera: propuestas sobre la Vasconia tardoantigua, en U. Espinosa, S. Castellanos (eds.), *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, pp. 141-164, Logroño.
- MARTÍNEZ SALCEDO A., 2004, Arqueología e Historia del período romano en Bizkaia (1972-2002), *Kobie (Serie Anejos) 6 (vol. 1)*, pp. 353-370.
- MEDRANO MARQUÉS M., 2002, *Los visigodos en el solar de Fitero (El Castillo de Tudején)*, Alfaro.
- MEDRANO MARQUÉS M., 2004, El asentamiento visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra), *Salduie 4*, pp. 261-302.
- MEDRANO MARQUÉS M., 2005, El yacimiento visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca, *Trabajos de Arqueología Navarra 18*, pp. 65-90.
- MONREAL JIMENO L. A., 1989, *Eremitorios rupestres altomedievales (el alto valle del Ebro)*, Bilbao.
- MOLINERO PÉREZ A., 1971, *Aportación de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo de Segovia*, Excavaciones Arqueológicas en España 71, Madrid.
- MORAZA BAREA A., MUJICA ALUSTIZA J. A., 2005, Establecimientos de habitación al aire libre. Los fondos de cabaña de morfología tumular: características, proceso de formación y cronología, *Veleia 22*, pp. 77-110.
- MORENO RESANO F., 2009, Los Vascones de la Literatura Latina tardía (siglos IV-VII), en J. Andreu Pintado (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, pp. 261-290, Barcelona.
- OCHARAN J. A., 1983, Hallazgo de un tremis visigodo en la Peña de Orduña (Vizcaya), *Kobie 13*, pp. 85-93.
- OLAETXEA C., 2000, La tecnología cerámica en la protohistoria vasca, *Munibe (Antropología-Arkeología) Suplemento 12*, pp. 1-211.
- PECQUEUR L., 2003, Des morts chez les vivants. Les inhumations dans les habitats ruraux du Haut Moyen Âge en Île-de-France, *Archéologie Médiévale XXXIII*, pp. 1-31.
- PEREDA GARCÍA I., 2004, El poblamiento de época romana en Lekeitio (Bizkaia): contextos estratigráficos y secuencia cronológica, *Kobie (Serie Anejos) 6 (vol. 1)*, pp. 411-424.
- PÉREZ RODRIGUEZ F., DE COS SECO M. A., 1985, Los restos visigodos de El Castillete (Reinosa, Cantabria), *Sautuola IV*, pp. 311-327.
- PINAR J., 2009, El hallazgo de Guereñu-Ozábal. Nuevos datos sobre el mundo funerario del territorio alavés en la Antigüedad Tardía, en *Actas del Congreso Internacional Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno (27-30 noviembre 2007)*, pp. 925-952, Vitoria.
- PÖHL W., 1998a, Introduction: Strategies of Distinction, en W. Pohl y H. Reimitz (eds.), *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, pp. 1-15, Leiden.
- PÖHL W., 1998b, Telling the Difference: Signs of Ethnic Identity, en W. Pohl y H. Reimitz (eds.), *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, pp. 17-69, Leiden.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2009a, Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco, *Hispania 233*, pp. 619-652.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2009b, Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y las granjas del País Vasco, en J. A. Quirós Castillo (ed.), *The archaeology of early medieval villages*, pp. 385-403, Bilbao.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2009c, Despoblado de Zaballa (Iruña de Oca), *Arkeoikuska 08*, pp. 88-96.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2011a, Castles and villages of the Early Middle Ages in north-west of Spain, en J. Baker, S. Brookes, D. Parsons, A. Reynolds (eds), *Landscapes of Defence in the Viking Age*, Turnhout, Brepols, en prensa.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2010a, De la arqueología agraria a la arqueología de las aldeas medievales, en H. Kirchner (ed.), *Por una arqueología agraria, Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, British Archaeological Reports International Series 2062, pp. 11-22, Oxford.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2010b, La formación de las aldeas en el noroeste peninsular, en *Monasterios, Espacio y sociedad en la España Me-*

- dieval Cristiana*, XX Semana de Estudios Medievales, pp. 225-256, Logroño.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2011b, Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje, *Studia Historica. Historia Medieval* 28, en prensa.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2011c, Early medieval landscapes in northwest Spain: power and communities in 5th-10th centuries, en *Early Medieval Europe*, en prensa.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., ALONSO MARTÍN A., 2008, Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de Los Husos (Elvillar, Álava), *Veleia* 24-25, pp. 1123-1142.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., AZKARATE-GARAIOLAUN A., BOHIGAS ROLDÁN R., GARCÍA CAMINO I., PALOMINO LÁZARO A., TEJADO SEBASTIÁN J. M., 2009, Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental, en *Actas del Congreso Internacional Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno (27-30 noviembre 2007)*, pp. 449-500, Vitoria.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., SANTOS SALAZAR I., 2011, I villaggi altomedievali nell'Alto Ebro alla luce dei testi e dell'archeologia. L'emergenza dei leader dei villaggi e l'articolazione dei poteri territoriali nel X secolo, en *Villaggi, comunità, paesaggi medievali*, Spoleto, en prensa.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., 2011, Dove sono i Visigoti? Cimiteri e villaggi nella Spagna settentrionale dei secoli VI e VII, en *Convengo Internazionale di Studi Archeologia e Storia delle migrazioni: Europa, Italia, Mediterraneo fra tarda età romana e alto medioevo*, Cimitile-Santa Maria Capua Vetere, 18-19 junio 2010, en prensa.
- RAMOS AGUIRRE M., 2011, *Arqueología de los espacios rurales altomedievales en Navarra (450-1000)*, en este volumen,
- RAMOS M., 2006, Arqueología, en *Bajo el Camino. Arqueología y mineralogía en la Autovía del Camino*, Pamplona, pp. 77-180
- REDONDO GÓMEZ E. E., DUMAS PEÑUELAS M. R., SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO V. M., GALINDO SAN JOSÉ L., 2006, El Guijo y El Bajo del Cercado, un ejemplo de la ocupación visigoda en la Vega del Jarama (Madrid), *Zona Arqueológica* 8, pp. 479-491.
- REYNOLDS A., 2009, *Anglo-Saxon deviant burial customs*, Oxford.
- REYNOLDS A., QUIRÓS CASTILLO J. A., 2007-2010, *Despoblado de Aistra (Zalduondo)*, Arkeoikuska 06, pp. 94-100; 07, pp. 159-167; 08, pp. 209-211; 09, pp. 176-180.
- RIPOLL G., 2001, Problemas cronológicos de los adornos personales hispánicos (finales del siglo V-inicios del siglo VIII), en J. Arce, P. Delogu (eds.), *Visigoti e Longobardi*, pp. 57-77, Firenze.
- SÁNCHEZ ZUFARRE L., 2007, *Técnicas constructivas medievales. Nuevos documentos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava*, Vitoria-Gasteiz.
- SERNA GANCEDO M. L., VALLE GÓMEZ A., HIERRO GÁRATE J. A., 2005, Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la Cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos), *Sautuola* 11, pp. 247-277.
- SOLAÚN BUSTINZA J. L., 2005, *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz.
- STRATO, 2009, *Excavación arqueológica en el yacimiento Revenga. Trabajos integrados en el Proyecto de urbanización del Polígono Industrial «Ircio Actividades» en Miranda de Ebro (Burgos), informe técnico inédito depositado en el Servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León*, Burgos.
- THEUWS F., 1999, Changing settlement patterns, burial, grounds and the symbolic construction of ancestors and communities in the late Merovingian southern Netherlands, en C. Fabech, J. Ringtved, *Settlement and Landscape*, pp. 337-349, Aarhus.
- THEUWS F., 2009, Settlement research and the process of manorialization in Northern Austrasia, en S. Gasparri (ed.), 774. *Ipotesi su una transizione*, pp. 199-220, Brepols, Turnhout.
- UGALDE T., URTEAGA M., GANDIAGA B., 1992-1993, Prospecciones arqueológicas en Urbia: yacimientos catalogados en las campañas de 1990 y 1991, *Kobie (Serie Paleoantropología)* XX, pp. 57-84.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., 2007, Granjas y aldeas tardoantiguas y altomedievales de la Meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio rural al norte de Toledo (ss. V-X d. C.), *Archivo Español de Arqueología* 80, pp. 239-284.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., 2009a, *Escenarios de emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la Pe-*

nínsula Ibérica durante la quinta centuria: cerámica, necrópolis rurales y asentamientos encastillados, Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., 2009b, Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo, en J. A. Quirós Castillo (ed.), *The archaeology of early medieval village*, pp. 315-340, Bilbao.

WICKHAM C., 2008, *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Madrid.

WULFF ALONSO F., 2009, Vascones, autoctonía, continuidad, lengua. Entre la Historia y la Historiografía, en J. Andreu Pintado (ed.), *Los Vascones en las Fuentes Antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, pp. 23-56, Barcelona.

Normas de publicación

Los trabajos originales deberán enviarse a nombre de Juan Antonio Quirós Castillo, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras, UPV-EHU, C/ Francisco Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz, España. Se enviará una copia impresa y otra en CD. Irán precedidos de una hoja con el título del trabajo, el nombre del autor o autores, su dirección, teléfono, e-mail y el nombre de la institución científica a la que pertenecen.

Texto

Los originales se presentarán en soporte digital en formato doc (para PC) o rtf (para Mac), en tamaño A4 (29 × 21cm). Las ponencias tendrán una extensión máxima de 10.000 palabras. No se incluirán las imágenes en el texto. Las locuciones extranjeras o en latín deberán ir en cursiva.

Cada trabajo incluirá en el idioma en el que se redacte el texto un resumen con un máximo de 150 palabras y se escogerán 5 palabras clave.

Imágenes

Las ponencias podrán incluir hasta un máximo de 8 imágenes que deberán presentarse en blanco y negro, en formato digital y con un mínimo de 300 dpi.

Las imágenes tendrán una numeración única progresiva para cada tipo (figura, tabla).

Citas bibliográficas

Las notas a pie de página se presentarán numeradas correlativamente y al final del texto.

Se utilizará el sistema americano, indicando la referencia bibliográfica en el cuerpo del texto, por ejemplo Brogiolo (1988) o (HOCHKIRCHEN, 1995:32).

Cuando haya tres o más autores sólo se incluirá el primero de ellos seguido de la locución *et alii*.

Si se mencionan páginas web, se añadirá el año en el que se ha hecho la consulta.

En la bibliografía final se incluirán todos los trabajos mencionados en el texto y ordenados alfabéticamente (cronológicamente si existe más de una obra del autor):

Libro:

WARD-PERKINS B., 2005, *The fall of Rome and the end of the civilization*, Oxford.

Capítulo libro:

RIBERA A., ROSELLÓ M., 2000, El primer grupo episcopal de Valencia, *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno*, 165-185, Valencia.

Artículo revista:

ALBERTI A., BALDASSARRI M., 1999, Per la storia dell'insediamento longobardo a Pisa: nuovi materiali dell'area cimiteriale di piazza del Duomo, *Archeologia Medievale XXVI*, pp. 369-375.

Dataciones radiocarbónicas

Las dataciones radiocarbónicas se expresarán en años BP, incluyendo la referencia del laboratorio y la calibración a 1 y/o 2 sigmas con las indicaciones cal AD.

ISBN: 978-849860-538-9



9 788498 605389

